

# INTEGRACIÓN REGIONAL

UNA MIRADA CRÍTICA

**Grupo de Trabajo CLACSO**

Integración y Unidad Latinoamericana



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

#10

Agosto - Octubre 2020

**Boletín “Integración regional. Una mirada crítica”.**  
**Nº 10.**  
**Agosto - Octubre 2020**

Esta edición fue organizada por Consuelo Silva Flores.

Comité Editorial:  
Julián Kan  
Consuelo Silva Flores

Integración regional : una mirada crítica / Amanda Barrenengoa ... [et al.] ;  
coordinación general de Consuelo Silva Flores ; editado por Julián Kan ;  
Consuelo Silva Flores. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
CLACSO, 2020.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-777-2

1. Integración Regional. 2. Pandemias. I. Barrenengoa, Amanda. II. Silva Flores, Consuelo, coord. III. Kan, Julián, ed.  
CDD 301.01



**GRUPO DE TRABAJO  
INTEGRACION REGIONAL  
Y UNIDAD LATINOAMERICANA**

## INDICE

Presentación	5
<b>DEBATES</b>	<b>7</b>
La relación Estado-empresas ante la agenda de integración regional: reflexiones a partir del caso brasileño. <i>Amanda Barrenengoa</i>	<b>8</b>
Integración sudamericana, seguridad e industrias militares. <i>Juan Francisco Morales Giraldo</i>	<b>11</b>
PROSUR frente al COVID: atraso tecnológico y unilateralismo. <i>Clemente Rodríguez</i>	<b>14</b>
Una mirada a Centroamérica y Estados Unidos en medio de la crisis de la COVID 19. <i>Gerald Solano Aguilar, Ana Gabriela Navarro Alpizar y Rosmery Hernández Pereira</i>	<b>17</b>
Trabajadores rigurosamente vigilados. <i>Saúl Escobar Toledo</i>	<b>21</b>
La nueva ruta de la seda: aproximaciones contradictorias en cuestión. <i>Claudio Lara Cortés</i>	<b>23</b>
La década de 2010 en Brasil: ¿Más allá que perdida? <i>Daniel Pereira Sampaio y Rafael Da Silva Barbosa</i>	<b>29</b>
El programa europeo de recuperación del coronavirus lo hará más desigual. <i>Peter Wahl y Klaus Dräger</i>	<b>34</b>
<b>CONSTRUYENDO ARGUMENTOS DESDE EL GRUPO DE TRABAJO</b>	<b>39</b>
Entrevista a Alberto Rocha Valencia	<b>40</b>
¿Sabías qué...? Julián Kan	<b>45</b>
<b>ACERCA DEL GRUPO DE TRABAJO</b>	<b>48 - 49</b>
Participa en las próximas publicaciones del boletín Integración regional. Una mirada crítica. Otras publicaciones del Grupo de Trabajo. Contáctanos.	

## PRESENTACIÓN

Durante el curso de este año, como Grupo de Trabajo, hemos profundizado en el debate acerca de la situación que enfrenta América Latina y el Caribe y las posibilidades de un reimpulso para la integración regional. Una sistematización de estos temas se encuentran en la entrevista realizada a Alberto Rocha Valencia, que analiza en profundidad la crisis multidimensional que afecta a nivel global y regional, planteando sus reflexiones respecto a las posibilidades para superarla. Asimismo, se refiere a los proyectos regionales que aún persisten como alternativa para retomar la senda de la integración: la reactivación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Hoja de Ruta y el Plan de Acción para el acercamiento e integración entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, y la constitución de un Tratado de Libre Comercio regional.

Otra temática debatida ha sido la de China y su vinculación con nuestra región. Destacamos el artículo sobre la Nueva Ruta de la Seda, en el que se intenta identificar ciertos puntos que motivan controversias en la numerosa literatura existente sobre el tema, de modo de facilitar la comprensión del espacio territorial que imagina esta iniciativa china, su alcance y eventuales consecuencias en los escenarios económicos y geopolíticos.

Asimismo, se ha incorporado varios artículos vinculados con las investigaciones de nuestros miembros, todos ellos muy relevantes para conocer el estado actual de la discusión en materia de integración latinoamericana y caribeña.

# ***DEBATES***

**INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA**

**EL PLAN DE RESCATE EN EUROPA**

**LA RUTA DE LA SEDA. ALGUNAS CONTRADICCIONES EN CUESTIÓN**

## LA RELACIÓN ESTADO - EMPRESAS ANTE LA AGENDA DE INTEGRACIÓN REGIONAL:

### REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO BRASILEÑO

AMANDA BARRENENGOA<sup>1</sup>

El ciclo de nuevo regionalismo al que asistimos desde comienzos de siglo generó un sinfín de investigaciones que ponen el foco en caracterizar, a partir de denominadores comunes, la heterogeneidad de los gobiernos y los ámbitos de integración regional que surgieron. Estas también analizan las características del contexto internacional, dada la transición geopolítica (Merino, 2018) y un relativo espacio que habilitó ciertos márgenes de autonomía política visibles, por ejemplo, en las actuaciones del Consejo de Defensa Suramericano (Unasur). Si bien la búsqueda de desarrollo y autonomía se erigieron en elementos constitutivos de los bloques de integración como la Unasur, existieron limitaciones que emergieron con mayor fuerza hacia el final del ciclo de gobiernos neodesarrollistas, en 2015. Se evidenció la agudización de las contradicciones que acompañaron a los distintos gobiernos de la región y la regresión neoliberal con la profundización de rasgos estructurales como la militarización de los territorios, la reprimarización de las economías, el alineamiento con Estados Unidos, las políticas de liberalización financiera y apertura comercial; y su contraparte, el aumento de la pobreza, la desigualdad y la violencia. Señales de un orden neoliberal que atraviesa una larga crisis, pero que sigue en pie y es aún sostenido por sectores de las clases dominantes locales

<sup>1</sup> Doctora en Cs. Sociales por la UNLP, docente de la FaHCE-UNLP y becaria post doctoral del CONICET. Integrante del Grupo Geopolítica y economía desde el sur global y del Grupo Trabajo CLACSO "Integración regional y unidad latinoamericana".

## EL CASO BRASILEÑO

Este país transita en los últimos años una crisis política e institucional que empeoró con la emergencia sanitaria actual. Desde el golpe a Dilma Rousseff, se han sucedido abruptos giros en su agenda de política exterior. Con Temer y luego Bolsonaro, se fue desarticulando la política expansiva que caracterizó a los gobiernos del PT y que buscó colocar a Brasil en un lugar de peso regional e internacional. El retorno a la subordinación al Estados Unidos de Trump puede ser considerado uno de los elementos principales de dicho viraje, junto con un claro retroceso en materia de soberanía y desarrollo nacional.

Intercalando la política exterior y la política económica, distintas dimensiones se articulan para comprender el fenómeno de la integración regional promovida desde Brasil. Esta agenda involucró a las políticas de promoción del desarrollo que se implementaron con mayor fuerza a partir de 2005. Entre la multiplicidad de políticas que fueron articuladas desde el propio Estado, fueron notables aquellas vinculadas con la inyección de recursos para el financiamiento de obras de infraestructura desde el BNDES y la participación en el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). El apoyo estatal a empresas de origen nacional como Odebrecht y Camargo Corrêa permitió que éstas se internacionalizaran en paralelo a los procesos de integración suramericana y Cooperación Sur-sur. Asimismo, ante la tendencia hacia la globalización del sistema mundial, el Estado brasileño buscó consolidar determinados sectores y empresas estratégicos, como Petrobras y el Pre Sal; combinando la extracción de materia prima con industrialización, promoviendo contenidos locales, controlando los procesos de investigación y desarrollo (Fuser, 2017: 184); evi-

tando así la subordinación a empresas transnacionales.

En una correlación entre los intereses brasileños y la ampliación de mercados regionales y globales, los proyectos de desarrollo e infraestructura fueron un medio para materializar objetivos más amplios de integración (Wegner, 2018:912). Estos fueron parte de las metas de construcción, a partir de América del Sur, de un espacio político y económico que diera respuesta a los históricos problemas económicos, de integración política regional e inserción internacional y de desigualdad estructural. Sin embargo, las estrategias y los intereses de estos actores estatales y corporativos fueron divergentes.

En el abordaje de la compleja relación entre sectores empresariales involucrados en obras de infraestructura y el Estado brasileño, se observa la confluencia entre los objetivos de integración regional, la agenda de política exterior y las políticas de desarrollo. Esto multiplicó los actores de las clases dominantes que se entraron en los márgenes estatales y que supieron aprovechar, desde sus propios intereses, las condiciones de un contexto que se mostró favorable tanto para el crecimiento extraordinario de las empresas como para el avance de los objetivos políticos del PT. Con condiciones macroeconómicas favorables, la política exterior brasileña consiguió expandir el comercio hacia Suramérica y Asia, así como implementar una política económica que tuvo como eje central una política industrial activa (Bustelo, 2012: 82).

No obstante, y paradójicamente, dicha alianza entre Estado y empresas terminó por obturar la continuidad del proyecto político del PT, poniendo de manifiesto contradicciones estructurales que dicho vínculo acarrearba, en diferentes niveles (Barrenengoa, 2020). Por un lado, entre los actores e intereses dispares que participaron en la alianza de gobierno, cuyos conflic-

tos se fueron agudizando. Por otro lado, algunas tensiones emergieron en torno a decisiones de política exterior, a partir de lo que fue criticado como el alineamiento con el "eje Habana-Caracas". Esto implicó una construcción ideológica alejada de la realidad, pero efectiva a la hora de unificar sectores y fuerzas políticas en la oposición al PT, tanto dentro del propio Itamaraty como en ámbitos de peso como la Federación de Industrias de São Paulo (FIESP). En este sentido, el doble juego entre su proyección regional y la inserción global con otras zonas emergentes, generó problemas por la oposición de sectores que veían con desconfianza el creciente acercamiento a China. En este sentido, el peso del liderazgo brasileño también conllevó asimetrías con algunos de los Estados de la Unasur, tanto en relación a los saldos favorables de su balanza de pagos y al protagonismo del BNDES, como por su pertenencia al BRICS y el freno al Banco del Sur, entre otros conflictos intrarregionales. A pesar de esto, el contexto posibilitó llevar adelante una amplia agenda de integración suramericana donde la articulación estatal en los ámbitos de la política exterior, desarrollo e infraestructura fue clave en el caso brasileño.

## LA RELACIÓN ESTADO- EMPRESAS Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Ante las discusiones en torno a la relación entre sectores del empresariado y los gobiernos del PT, podemos decir que se trató de una alianza pragmática que sirvió a los fines de dar sustentabilidad a su proyecto político. Mientras esto se conseguía, las empresas también lograban enormes volúmenes de ganancias, en un proceso de financierización. En cuanto el contexto comenzó a manifestar signos de desaceleración del crecimiento, causados por la crisis financiera global y otros fenómenos a escala nacional e internacional, comenzó a verse el giro que se producía

en toda la región con el retorno de los gobiernos neoliberales. Si bien el fluctuante vínculo Estado-empresas cobró mayor notoriedad con la Operación Lava Jato, el modo en que se entremezclan los intereses corporativos en ámbitos estatales es parte de un proceso que ha ido en ascenso y que está lejos de ser revertido.

El caso brasileño nos invita a pensar en un amplio campo de debates en torno a los modelos de desarrollo, el rol del Estado y el capital privado allí. Para ello es preciso incorporar una mirada sobre la dinámica del capitalismo global, que proporcione elementos para repensar el futuro de los proyectos nacionales y el lugar de América Latina en la economía mundial, con su histórico problema de dependencia. Ante el inminente ascenso chino y de la bilateralización de las relaciones con este, se vuelve urgente fortalecer a la región como bloque, con una estrategia en común para negociar con actores de peso geopolítico y evitar una integración subordinada. Los tiempos actuales ponen de manifiesto la necesidad de analizar y recuperar desde el pensamiento crítico latinoamericano aquellas contradicciones estructurales que acompañaron el ciclo de neodesarrollismo y aportar algunas claves que permitan retomar los objetivos de autonomía, desarrollo e integración como horizontes reales para los proyectos populares.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARRENGOIA, AMANDA (2020). ¿Territorialidad neoliberal? Las políticas de desarrollo e integración física en tiempos del lulismo. *Geograficando*, 16(1), e064, 2020.
- BUSTELO, S. (2012). *Desenvolvimento e políticas industriais: um estudo comparativo entre a Argentina e o Brasil (2002-2008)*. Dissertação de Mestrado, Instituto de Economía

UFRJ, Río de Janeiro.

- FUSER, I. (2017). Reflexões sobre as burguesias sul-americanas e a integração regional. *Revista estudos internacionais*, Belo Horizonte, v.5 n°3,112-125, 2017.
- MERINO, G. (2018). Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma: el devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil. *Revista Latinoamérica*, México. Ed. enero 2018.
- WEGNER, R. C. (2018). *Integração e desenvolvimento econômico: estratégias de financiamento do investimento de infraestrutura sul-americana*. *Economía y Sociedad*, Campinas, vol. 27 n° 3 (64), 909-938. Setembro-dezembro 2018.

## INTEGRACIÓN SUDAMERICANA, SEGURIDAD E INDUSTRIAS MILITARES

JUAN FRANCISCO  
MORALES GIRALDO<sup>2</sup>

La desaparición de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) ha dejado importantes espacios de reflexión. El proceso de desintegración formal comenzó en 2018 con la suspensión indefinida de la participación de Chile, Colombia, Perú, Argentina, Brasil y Paraguay, y se agravó con la salida definitiva de Colombia (agosto de 2018), Ecuador, Argentina, Brasil, Chile y Paraguay (marzo-abril de 2019), y Uruguay en marzo de este año. UNASUR experimentaba ya desde inicios de década problemas para concertar posturas en medio de fracturas político-ideológicas, coordinar políticas entre organismos especializados debido a una escasa cooperación sectorial, o abrir espacios de diálogo político sobre temas de interés común, pero sobre los cuales los Estados miembros se mostraban especialmente reticentes. La organización simplemente carecía de una gran política común.

La escasez de resultados concretos fue especialmente visible en el sector de seguridad y defensa. El Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) de UNASUR, creado en diciembre de 2008, apuntaban a logros realizables: consolidar la región como una zona paz —una “comunidad de seguridad”, en palabras del exministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Celso Amorim—, construir una identidad común en materia de

<sup>2</sup> Politólogo. Licenciado en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Maestro en Sociología con mención en Estudios Políticos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Diploma en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú, con estudios de formación continua en temas de docencia universitaria por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Investigador del Grupo de Trabajo Integración y Unidad Latinoamericana del Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales (CLACSO).

defensa, y generar consensos para fortalecer la cooperación regional en el sector (UNASUR, 2008). Basándose en la Declaración sobre la Zona de Paz Sudamericana de 2002; el nuevo CDS debía ahondar en ese propósito, pero Sudamérica evolucionó, en cambio, como un espacio híbrido entre zonas de paz negativa y positiva (Battagliano, 2013). Respecto a la creación de una identidad regional común, el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED), fundado en mayo de 2010 a instancias del CDS, tenía por objetivo la generación de conocimiento y difusión de un pensamiento estratégico sudamericano para la definición e identificación de intereses comunes (Título II “Misión”, Artículo 2). Sin embargo, sus logros fueron modestos: en el marco del Plan de Acción 2010/2011 del CDS, se publicó en julio de 2011 el documento *Diseño de una Metodología Común de Gastos de Defensa* para transparentar los gastos militares en la región y estandarizar su medición como una medida para el fomento de la confianza mutua. Se establecieron plazos anuales, pero con escaso nivel de cumplimiento. En resumen, la cooperación en seguridad a instancias de UNASUR no tuvo grandes resultados a pesar de contar con los canales institucionales mínimos para su desarrollo.

Los temas de seguridad y defensa han sido siempre un sector difícil para la cooperación profunda, incluso en el marco de esquemas institucionales más consolidados. Por ejemplo, la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea, que forma parte del acervo comunitario desde 1997 y estaba contemplado en el Tratado de Lisboa, mantiene un carácter intergubernamental que ha condicionado las perspectivas de una integración sectorial profunda, incluso pese a lo conseguido a través de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD). Europa es un referente por ser la experiencia de integración más exitosa, aunque ligada a especificidades históricas. ¿Existía, en comparación, alguna

posibilidad de que Sudamérica pudiera alcanzar algún grado de integración en este sector?

Las teorías sobre la integración europea consideraban los temas económicos como más favorables para el desarrollo de la integración política. El Funcionalismo y el Neofuncionalismo compartían la idea básica de que la cooperación técnica favorecería un proceso de integración expansivo que respondiera a necesidades específicas y ampliara sus experiencias de éxito a otros sectores. Este efecto *derrame* intra- e inter-funcional describe una lógica expansiva para la integración sectorial. ¿Era posible trasladar este proceso gradual de creación de nuevas instancias de política común a la seguridad? Las políticas de seguridad no conforman un todo homogéneo, sino que están segmentadas en tres tipos diferentes de “funciones de seguridad” (Gabriel, 1995). Las funciones de seguridad primarias responden a intereses vitales de supervivencia y soberanía. Las funciones de seguridad secundarias contemplan aspectos operativos sin el empleo masivo de la fuerza militar: intervenciones humanitarias, control de crisis y operaciones de paz. Las funciones de seguridad terciarias se ubican en un área difusa entre la economía y la seguridad, conformando la llamada “economía de la seguridad”: control de armas, desarme, logística, infraestructura, provisión de armas y sanciones económicas. Esta distinción es importante porque, teóricamente, sectores de cooperación técnica como las industrias militares, en los márgenes entre la economía y la seguridad, podían impulsar un proceso de cooperación sectorial expansiva intra-funcional de lo terciario a lo primario. En Europa, estos procesos se dieron con lentitud en décadas pasadas, pero existen evidencias prometedoras más recientes. ¿Qué decir de Sudamérica?

Los desencuentros, la descoordinación y la mutua competencia lastraron la cooperación entre las industrias militares de la región, cuyas

relaciones fueron y siguen siendo escasas. Brasil, la industria militar más importante, no logró consolidarse como proveedor ni fomentó una deslocalización de la producción de equipamiento que estrechara lazos económico-militares. En la década pasada, Brasil emprendió importantes programas para su industria militar: el Programa Gripen-E/F (Projeto FX-2) de fabricación de cazas de diseño sueco para la FAB; el desarrollo de cuatro fragatas multipropósito Clase Tamandaré para la Marinha (Proyecto *Construcción del Núcleo de Poder Naval*), a cargo del consorcio Águas Azuis (Thyssenkrupp - Embraer Defence & Security), el Programa de Desarrollo de Submarinos (PROSUB) para el diseño y construcción de un submarino de propulsión nuclear (SNBR) y cuatro submarinos diésel-eléctricos Clase *Scorpène/Riachuelo*; el avión de transporte medio Embraer C-390 *Millennium*, y el sistema ASTROS 2020 como plataforma para el misil táctico de crucero MTC-300 del Ejército Brasileiro. Ninguno de estos proyectos contempla la participación de otros países de Sudamérica ni ha recibido ofertas de parte de sus Fuerzas Armadas.

Otras industrias militares emprendieron proyectos por separado de adquisición, ensamblaje o fabricación, descartando opciones de cooperación. En el sector aeronáutico, Argentina propuso el IA-73 *Unasur 1* como entrenador primario para las fuerzas aéreas de la región, pero Brasil optó por mantener el Embraer EMB 312 *Tucano*; Perú adquirió los surcoreanos KT-1P para la FAP, ensamblados localmente; Bolivia optó por el *Huaynas Zlin Z-142 L* de fabricación checa, e incluso el experimental *Foxtrot 4-Gavilán* de ensamblaje local para la FAB; Chile ha mantenido el exitoso ENAER T-35 *Pillán* como instructor primario de la FACH (con estudios básicos para el nuevo *Pillán II*); Colombia utiliza el nuevo C-90 *Calima*, fabricado por el CIAC para la FAC; y Ecuador optó por el canadiense *Diamond DA-20C1* y el alemán *Grob G120 T* para la FAE.

Finalmente, Argentina optó por mantener el entrenador avanzado Pampa III y descartar el IA-73 así como el futuro IA-100. En el sector naval, ASMAR de Chile promovió las patrulleras de diseño alemán OPV-80 a través del *Proyecto Patrullero de Altamar Regional* como plataforma naval para la región, pero la Armada Colombiana optó por ensamblarlas localmente a través de su astillero COTECMAR, la Marina del Perú inició el ensamblaje del modelo surcoreano PGCP-50 con el astillero nacional SIMA, y la Armada Argentina adquirió la clase *Gowind* de la francesa Naval Group/DCNS.

Las industrias militares experimentaron un importante crecimiento en los últimos años, pero no así la cooperación militar. Sin embargo, el panorama actual de proyectos de fabricación y ensamblaje muestra que al menos existían las bases materiales para sostener un esquema de cooperación entre industrias nacionales. Ahora, además de la falta de voluntad política, la desaparición de marcos institucionales como Unasur y el CDS hacen difícil concertar una cooperación en seguridad para la integración regional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BATTAGLINO, JORGE (2013). *La evolución de la zona de paz sudamericana*. Serie Documentos de Trabajo No. 12. Buenos Aires: Escuela de Defensa Nacional - Ministerio de Defensa.
- CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO [CDS] (2011). *Diseño de una Metodología Común de Gastos de Defensa*. Bolivia: La Paz.
- GABRIEL, JÜRIG MARTIN (1995). “The Integration of European Security: A Functionalist Analysis”, *Aussenwirtschaft*, vol. 50, no. 1, pp. 135-160
- UNIÓN DE NACIONES SUDAMERICANAS [UNASUR] (2008).

*Estatuto del Consejo de Defensa Sudamericano de la Unasur*. Chile: Santiago de Chile.

UNIÓN DE NACIONES SUDAMERICANAS [UNASUR] (2010). *Estatuto del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del Consejo de Defensa Sudamericano*. Ecuador: Guayaquil.

## PROSUR FRENTE AL COVID: ATRASO TECNOLÓGICO Y UNILATERALISMO

CLEMENTE RODRIGUEZ<sup>3</sup>

El artículo tiene como objetivo resaltar la incongruencia entre las declaraciones de los países que conforman PROSUR y sus acciones frente a la actual pandemia. PROSUR adolece de los mismos problemas y limitaciones que sus predecesores: metas en extremo ambiciosas, limitaciones en cuanto a la articulación de políticas multilaterales para el logro de metas comunes, resistencia a la supranacionalidad, entre otras carencias<sup>4</sup>. Pero la descoordinación también se relaciona, y se hace todavía más notoria, con el poco nivel de desarrollo científico de los países que lo conforman a comparación de otras regiones y también dentro de la misma, factor que influye en las salidas unilaterales que han adoptado sus miembros en lo que va del año.

### PROSUR AD-PORTAS DE LA PANDEMIA

Los miembros del PROSUR comienzan a emitir declaraciones conjuntas para enfrentar la pandemia a comienzos de marzo pasado. En aquel entonces, Chile, como presidente pro tempore, sugiere convocar a un comité de alto nivel con el propósito de coordinar acciones entre sus miembros. Como señaló el exministro de salud chileno, lo que se pretendía era “lograr un nivel de coordinación similar a aquel de la Unión Eu-

<sup>3</sup> Magíster en Ciencia Política y Gobierno con mención en Relaciones Internacionales por la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, PUC Perú.

<sup>4</sup> Ríos, Jerónimo (2020) “La inexistente respuesta regional a la COVID-19 en América Latina”. Revista de estudios sobre espacio y poder. En internet disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/69324/4564456553393>

ropea para contener la enfermedad antes que esta se disemine”<sup>5</sup>. Como parte de esta iniciativa se creó el comando denominado *Latín Covid* para la coordinación de medidas conjuntas a nivel de la asociación con relación a la pandemia<sup>6</sup>.

A las declaraciones chilenas hay que sumar las hechas por Perú, quien por medio del presidente Vizcarra señaló en abril pasado que “los países de PROSUR habían acordado profundizar la coordinación con motivo de lograr una colaboración efectiva a fin de enfrentar la pandemia”, mediante la compra conjunta de equipos e insumos<sup>7</sup>. Asimismo, se mencionó “la necesidad de consolidar una posición unificada a la hora de buscar créditos” en organismos como el FMI para financiar programas que permitan lidiar con la emergencia sanitaria<sup>8</sup>. Otros países como Colombia expresaron su apoyo a lo señalado en las declaraciones junto a Ecuador y Paraguay.<sup>9</sup>

### ACUERDOS SIN SUSTANCIA: CHILE, COLOMBIA Y PERÚ

Pero hasta el momento no se ha concretado ninguna de las medidas mencionadas. La única que ha tenido un resultado modesto fue la liberación de una serie de patentes de tecnologías médicas para que estas puedan ser producidas libremente por los países miembros, como lo estipula el documento “Boletín de Patentes en Dominio Público sobre Tecnologías para Comba-

<sup>5</sup> [https://www.paho.org/chi/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1184:chile-lidera-reunion-regional-con-paises-miembros-del-prosur-para-abordaje-y-medidas-conjuntas-frente-al-covid-19&Itemid=1005](https://www.paho.org/chi/index.php?option=com_content&view=article&id=1184:chile-lidera-reunion-regional-con-paises-miembros-del-prosur-para-abordaje-y-medidas-conjuntas-frente-al-covid-19&Itemid=1005)

<sup>6</sup> [http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/07/c\\_138952808.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/07/c_138952808.htm)

<sup>7</sup> <https://canaln.pe/actualidad/covid-19-gobierno-coordina-repatriacion-peruanos-paises-sudamericanos-n410401>

<sup>8</sup> <https://gestion.pe/mundo/presidentes-de-prosur-discuten-plan-de-choque-coordinado-contracovid-19-noticia/>

<sup>9</sup> <https://www.elcomercio.com/actualidad/prosur-avance-covid19-region-vacuna.html>

tir el COVID-19”<sup>10</sup>. Sin embargo, los arreglos bilaterales y las salidas unilaterales son las acciones que priman como lo demuestra la transferencia tecnológica desde Colombia a Perú para la elaboración de respiradores artificiales<sup>11</sup>. Por su parte, Chile comenzó a desarrollar sus propios ventiladores, empleando para ello “modelos utilizados (que) provienen de España, Estados Unidos y otros países”<sup>12</sup>. Como se ve, la coordinación multilateral brilla por su ausencia.

Pero las pruebas más evidentes de la falta de conexión entre lo declarado a nivel de PROSUR y lo hecho en la realidad tienen que ver con las recientes declaraciones de países como Perú y Chile respecto a la obtención de una eventual vacuna para el COVID. Por su parte, Perú apuesta por al menos “cinco distintos acuerdos farmacéuticos” los cuales se espera le aseguren al “país precios preferenciales y condiciones favorables” para el acceso a las vacunas<sup>13</sup>. Mientras que en Chile la Universidad Católica firmó hace más de un mes un convenio para la realización de una prueba de la vacuna que está desarrollando el laboratorio chino *Sinovac Biotech*, el que a su vez le garantizaría el acceso a la vacuna cuando esta se encuentre lista<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> <https://www.indecopi.gob.pe/-/prosur-emite-publicacion-electronica-con-patentes-de-dominio-publico-en-la-region-dirigidas-a-enfrentar-el-covid-19>

<sup>11</sup> <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-adquirio-2817-respiradores-y-avanza-en-el-proceso-de-expansion-hospitalaria.aspx>, <https://www.eltiempo.com/bogota/indumil-y-universidad-de-la-sabana-empezaran-a-producir-primeros-ventiladores-uci-483574>, [http://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2020/Ciencia/files/03sesionordinaria/pf\\_001\\_plan\\_fabricaci%C3%B3n\\_4000\\_respiradores.pdf](http://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2020/Ciencia/files/03sesionordinaria/pf_001_plan_fabricaci%C3%B3n_4000_respiradores.pdf)

<sup>12</sup> <https://www.emol.com/noticias/Tecnologia/2020/04/13/982894/respiradores-mecanicos-coronavirus-produccion-chile.html>

<sup>13</sup> <https://gestion.pe/economia/voto-de-confianza-congreso-walter-martos-coronavirus-peru-adquirir-vacunas-anticovid-a-covaxfacility-para-la-inmunizacion-de-66-millones-de-peruanos-noticia/>

<sup>14</sup> <https://gestion.pe/mundo/internacional/asi-es-el-acuerdo-que-permitira-a-china-probar-vacuna-para-covid-19-en-chile-noticia/>

## INDIFERENCIA E IRRELEVANCIA: LOS CASOS ARGENTINO Y BRASILEÑO FRENTE A PROSUR

La poca relevancia de lo declarado a comienzos de año se hace más evidente todavía cuando analizamos lo que han hecho otros miembros, como Argentina y Brasil, quienes son coincidentemente, los que poseen las mejores capacidades tecnológicas de la región. En el caso del primero, se ha dado prioridad a la cooperación a nivel subregional mediante iniciativas promovidas dentro del MERCOSUR, en desmedro de lo acordado en PROSUR. Una de estas ha sido la compra de equipo e insumos por un valor de casi seis millones de dólares, a la par que laboratorios de este país junto con otros en Uruguay y Paraguay acordaron “el desarrollo de (una) técnica de serodiagnóstico [...], de manera de conocer el grado de penetración que ha tenido la epidemia en la población”<sup>15</sup>. Mas recientemente, el presidente Fernández anunció “la fabricación de la vacuna de *AstraZeneca* en colaboración con la Universidad de Oxford” junto con México<sup>16</sup>; curiosamente, no se contempla que este acuerdo incluya a Brasil de momento.

Respecto al mencionado país, Brasil es el que demuestra el mayor grado de desinterés respecto a lo acordado en PROSUR. Ejemplo de ello es que el estado de Paraná negocia por su cuenta con Rusia para adquirir y producir la vacuna recientemente anunciada por el presidente Putin<sup>17</sup> mientras que a nivel gubernamental se ha buscado acceder a la vacuna de Oxford en paralelo con

<sup>15</sup> <https://www.mercosur.int/esfuerzo-regional-contrala-pandemia-el-mercosur-aprobo-un-fondo-de-emergencia-de-us16-millones-que-seran-destinados-en-su-totalidad-al-combate-coordinado-contracovid-19/>

<sup>16</sup> <https://www.dw.com/es/argentina-y-m%C3%A9xico-producir%C3%A1n-vacuna-contracovid-19-para-latinoam%C3%A9rica/a-54544417>

<sup>17</sup> <https://www.latercera.com/nacional/noticia/ministro-paris-confirma-que-hoy-se-van-a-hacer-algunos-anuncios-con-respecto-a-las-fases-en-la-rm-e-indica-que-han-propuesto-comprar-vacunas-con-otros-paises-latinoamericanos-para-bajar-costos/605JXOZNOZGONEFZUFXQD2IVYY/>

a aquella desarrollada en China.

## CONCLUSIONES

Lo que ha demostrado el breve recuento de las estrategias adoptadas por varios de los miembros del PROSUR es su poca capacidad de alcanzar y cristalizar compromisos duraderos. La única manera de explicar este nuevo fracaso es tomando en cuenta tanto factores de índole estructural e ideacional<sup>18</sup>. Pero con el propósito de que este posea una base más concreta, se le debería relacionar con la falta de desarrollo tecnológico por parte de los países de la región. Como sugiere lo señalado hasta el momento, este factor común a los países de PROSUR habría contribuido a que sus miembros busquen salidas por cuenta propia, especialmente fuera de la región, para poder así obtener el equipamiento sanitario que requieren para atender la emergencia sanitaria dentro de sus fronteras.

Mientras estos países solo cuenten con promesas, discursos grandilocuentes y bienes primarios que ofrecer a sus pares en el continente, difícilmente se podrá lograr una mayor coordinación y articulación que beneficie a los países de la región en su conjunto. Una manera de encontrar una salida a esta situación a nivel regional sería estudiar de manera comparativa lo hecho por países como China<sup>19</sup> y otros en el este asiático, quienes han logrado controlar o mitigar los efectos de la pandemia en gran medida debido a las capacidades que sus estrategias de desarrollo les han brindado. Su situación contrasta con el daño que viene ocasionando la pandemia

18 Frenkel, Alejandro (2020) "El Mercosur ante la Covid-19: de la disputa comercial a la amenaza sanitaria". Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/06/AC-40.-2020.pdf>

19 Rodríguez, Clemente (2018) Ideología, políticas y tecnología en China (1949-2017) Enlace:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6526298>

en nuestra región, lo cual no hace más que corroborar la debilidad de los postulados de quienes defienden en el continente al *laissez-faire* como la única vía hacia el desarrollo, como ocurre con los gobiernos de PROSUR.

## UNA MIRADA A CENTROAMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS EN MEDIO DE LA CRISIS DE LA COVID-19

GERALD SOLANO AGUILAR<sup>20</sup>  
ANA GABRIELA NAVARRO ALPÍZAR<sup>21</sup>  
ROSMERY HERNÁNDEZ PEREIRA<sup>22</sup>

### INTRODUCCIÓN

En el año previo a la celebración del treinta aniversario de la constitución del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la región, así como el resto del mundo, se encuentra en medio de una pandemia que ha presentado una serie de retos tanto a los países miembros como a la institucionalidad de la integración; además la economía mundial se ha visto afectada por diversos factores que han causado la desaceleración generalizada de los indicadores de crecimiento de la mayoría de los países del orbe, sin embargo, es en este período que China empieza a surgir como economía a nivel internacional, colocándose como una de las principales en el mundo, convirtiéndose de esta forma en el principal exportador e importador a nivel global destronando a los Estados Unidos, lo que ha llevado a la denominada "guerra comercial"; y esto ha tenido efectos en la región centroamericana, los cuales se han visto incrementados con la crisis de la COVID-19.

El objetivo principal de este artículo es describir los efectos de la crisis de la Covid-19 en la región centroamericana y la respuesta del SICA a la misma, tomando como caso Costa Rica. Dada la novedad del tema y que se cuenta con pocas investigaciones científico-académicas y aún menos centradas en Costa Rica, se parte de una revisión general a nivel bibliográfico, que permite respaldar teóricamente algunas de las argumentaciones y noticias referidas al tema;

para lo que se realizó una selección de los artículos e información contemplando los años de las publicaciones (2018 a 2020). Con ello, se espera dimensionar los eventos de la guerra comercial que han generado mayor impacto para las economías centroamericanas, en particular la de Costa Rica y esbozar algunas reflexiones acerca de la crisis que ha provocado la COVID-19 y como esta pone a prueba a la institucionalidad del SICA y los efectos que produce en la ya afectada economía regional.

Por último, puede decirse que la guerra comercial entre Estados Unidos y China, ha dejado en jaque al desarrollo del comercio internacional, ya que el vaivén del conflicto, la volatilidad de sus actores y las incidencias en las relaciones directas con las empresas privadas ha venido a afectar directamente a muchos países. Centroamérica, en especial Costa Rica, son dependientes de las importaciones de muchas de las materias primas que necesitan sus industrias, las cuales se han visto perjudicadas directamente por el contexto económico mundial, donde las tasas de crecimiento alcanzadas en los últimos cinco años han sido conservadoras debido a la contracción general de sus principales socios comerciales, lo que ha venido agudizarse con la crisis de la COVID-19 que sufre la región centroamericana y el mundo entero.

### INTEGRACIÓN REGIONAL CENTROAMERICANA ANTE LA CRISIS DE LA COVID-19

En los años noventa del siglo XX, el fin de los conflictos militares y las consiguientes transiciones democráticas permitieron reactivar los esfuerzos de integración desplegados en décadas anteriores y dieron lugar a la creación del SICA, como un espacio de interlocución política, que

permitiera además impulsar la regionalización, en un mundo caracterizado por la globalización y la formación de grandes bloques comerciales.

Indiscutiblemente, una región tan diversa, pero tan pequeña en términos de población, territorio y economía, debe realizar esfuerzos conjuntos para alcanzar objetivos comunes, que le permita, a través de la integración, realizar un esfuerzo en común para optimizar los recursos y las capacidades que los países poseen en distintas áreas, de manera que se pueda generar un valor agregado para cada una de sus sociedades, a través de los principios de cooperación mutua, progresividad, solidaridad, buena fe, legalidad, gradualidad, entre otros.

No obstante, con la llegada de la COVID-19 la región sufre los estragos en áreas estratégicas, que en otrora, representaban las principales fuentes de ingreso, como por ejemplo el turismo, lo que pone en peligro las aspiraciones anteriormente indicadas. Al respecto, la Secretaria General de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala:

*En tanto, en América Central la caída sería de -2,3 %, afectada por la caída en el turismo y la reducción de la actividad de Estados Unidos, su principal socio comercial y fuente de remesa (Bárcena, 2020).*

Lo anterior, representa un reto importante para la institucionalidad de la integración, no solo en términos económicos sino en la capacidad de respuesta. Existen algunos esfuerzos que podrían destacarse, como el Plan de Contingencia Regional del SICA, mediante el cual:

*Más de 27 mil centroamericanos/as han retornado a su país de origen gra-*

*cias al trabajo articulado de los Países miembros del SICA, en el marco del Plan de Contingencia Regional, a través de los planes de retorno, ejecutados y coordinados por las Cancillerías para repatriar a los connacionales a sus hogares, tomando en consideración todas las medidas de bioseguridad, distanciamiento social, cuarentenas adoptadas por cada país, entre otras, a su llegada al país para evitar la propagación del virus (SICA, 2020a).*

Además, desde la Secretaria General del SICA, el Presidente Vinicio Cerezo Arévalo, ha enfatizado en distintos foros, la urgencia con la que debe abordarse la crisis alimentaria que sufre, y se ha agudizado con la COVID-19, afirmando que:

*En Centroamérica 4.4 millones de personas viven en emergencia alimentaria, es decir el 7% de la población de la región, ya sea por desnutrición o por obesidad, lo cual puede duplicarse debido a la Pandemia y sus medidas de contención, a los eventos climáticos proyectados y la presencia de plagas, como la de la langosta, que afecta especialmente a 400 especies de plantas que sirven como alimento (SICA, 2020b).*

Si bien, podría ahondarse en varios de los temas, desafíos y retos que enfrenta y enfrentará la región centroamericana, se destacan a continuación los efectos de la crisis en la relación comercial centroamericana con los Estados Unidos, su principal socio comercial, y en particular en los correspondientes al caso de Costa Rica.

## EFFECTOS DE LA CRISIS EN LA RELACIÓN COMERCIAL CENTROAMERICA-ESTADOS UNIDOS

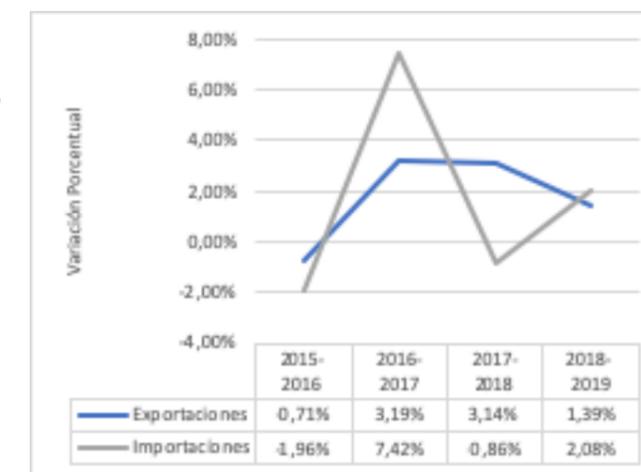
El comercio internacional se ha visto afectado en los últimos años debido a la incertidumbre generada por las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China y el proceso de separación de Reino Unido de la Unión Europea, lo que se ha traducido en bajas en el intercambio comercial mundial, presentando procesos de desaceleración en el intercambio comercial, sin embargo, según el *World Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional (2020) el 2019 presentaba una aceleración en casi todas las regiones del mundo y el crecimiento de la economía mundial estaba proyectado en 3,9% en 2018 y 2019.

Dentro de este panorama mundial, los países centroamericanos se han visto afectados por el constante desaceleramiento comercial que se ha visto dinamizado en primer lugar por las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, si bien, los obstáculos arancelarios que han interpuesto los países en esta “guerra comercial” no ha llegado a afectar directamente las exportaciones de la región centroamericana, si deja a los países en una posición sensible debido a los daños colaterales que esta ha traído, como lo menciona el Fondo Monetario Internacional (2020), estas tensiones se han traducido en la merma de la confianza de las empresas, la constricción de las condiciones financieras y la agudización de la incertidumbre en torno a las políticas en muchas economías. Esto se ha traducido en un panorama reservado para la región, donde los procesos de inversión y crecimiento económico se han visto intimidados por la cortina de incertidumbre que rodea la economía mundial debido a la importancia que tienen ambos países para la región, ya que Estados Unidos ha sido históricamente el principal socio comercial de la región,

tanto como destino de las exportaciones como de procedencia de las importaciones, mientras que China ha ido tomando relevancia en las importaciones, convirtiéndose en un socio estratégico en la región para el abasto de los principales sectores productivos de la región.

La dinámica comercial ha fluctuado en los últimos años, como se presenta en el gráfico N° 1, el comercio dentro de la región se ha mantenido estable, con pequeñas variaciones, siendo el 2017 un año con un pico de crecimiento de las importaciones de un 7,42%, mientras que las exportaciones crecieron un 319%.

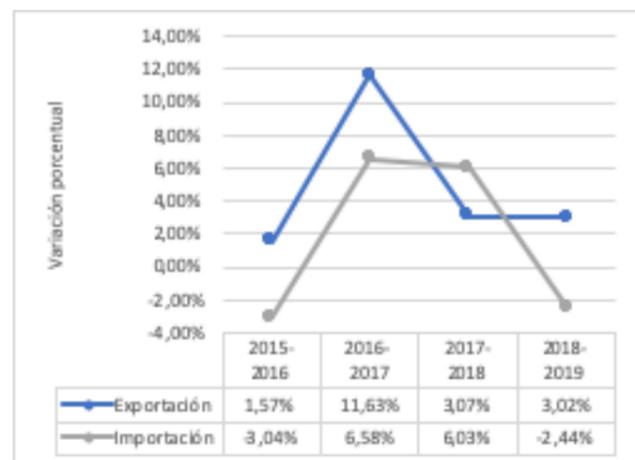
**Gráfico N° 1. Variación Porcentual de la Dinámica Comercial Intrarregional Centroamericana**



Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Estadísticas de Comercio de Centroamérica.

Por su parte, el comercio extraregional mantiene la misma tendencia, como se presenta en el gráfico N° 2, las exportaciones han presentado un comportamiento positivo, siendo nuevamente el 2017 un año de bonanza para la región, donde registra un aumento del 11,63% en las exportaciones extraregionales y un crecimiento de 6,58% en las importaciones provenientes fuera de la región.

**Gráfico N° 2. Variación Porcentual de la Dinámica Comercial Extrarregional-Centroamericana**



Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Estadísticas de Comercio de Centroamérica

El segundo factor que ha perjudicado el crecimiento de Centroamérica y del resto del mundo ha sido la crisis generada por la pandemia de la COVID-19, como lo menciona Bárcena (2020):

“Las repercusiones económicas de la pandemia en América Latina van a dar lugar a la más severa recesión en la historia de la región desde 1914 y 1930. La región va a caer -5,3% en 2020. El valor de las exportaciones caería cerca de -15%, crecerá en 12 millones más los desempleados sobre una masa laboral que tiene 53% de informalidad, esto nos llevará a un incremento de 30 millones de personas en situación de pobreza”.

Como se mencionó anteriormente, Estados Unidos se coloca como el principal país destino de las exportaciones acumuladas de la región centroamericana, según datos del Sistema de Estadísticas de Comercio de Centroamérica (SIECA, 2020), este país absorbe el 56,12% de las exportaciones de la región para el 2019, presen-

tando un crecimiento de 5% en comparación con el 2018. En cuanto a las importaciones, Estados Unidos se coloca como el principal proveedor de la región, representando un 44%, seguido por China con un 16%, esto evidencia el gran impacto que ha sufrido Centroamérica, debido a la alta dependencia, los procesos de desaceleración que presenta EE.UU. tienen una repercusión directa para la región, ya que el volumen de las exportaciones no se mantiene.

Por último, los efectos de la crisis en la región están empezando a evidenciarse y se espera que su impacto siga aumentando conforme a la duración de la pandemia y las reacciones y acciones que manejen los países centroamericanos; desde el SICA, se han realizado esfuerzos con el fin de mitigarlos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. (2020). *El impacto del COVID-19 en las economías de la región*. Washington DC: BID.
- BÁRCENA, A. (27 DE ABRIL DE 2020). *SICA comparte experiencias frente a COVID-19 con organismos de la UE, América Latina y el Caribe*. Obtenido de Sistema de la Integración Centroamericana (SICA): [https://www.sica.int/noticias/sica-comparte-experiencias-frente-a-covid-19-con-organismos-de-la-ue-america-latina-y-el-caribe\\_1\\_121865.html](https://www.sica.int/noticias/sica-comparte-experiencias-frente-a-covid-19-con-organismos-de-la-ue-america-latina-y-el-caribe_1_121865.html)
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2020). *Perspectivas de la Economía Mundial - Desaceleración del crecimiento, precaria recuperación*. Washington D.C: International Monetary Fund, Publication Services. Obtenido de <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2019/03/28/world-economic-outlook-april-2019>
- MORALES, R. (2017). *Comercio entre Costa Rica y los Estados Unidos*. Obtenido de La Prensa Libre: <http://www.laprensa.com.cr/Noticias/detalle/127489/comercio-entre-costa-rica-y-los-estados-unidos>

SICA. (24 DE JULIO DE 2020A). *Informe 29 - Centroamérica y República Dominicana Unida contra el Coronavirus (COVID-19)*. Obtenido de Sistema de la Integración Centroamericana: [https://www.sica.int/documentos/informe-29-centroamerica-y-republica-dominicana-unida-contra-el-coronavirus-covid-19\\_1\\_123020.html](https://www.sica.int/documentos/informe-29-centroamerica-y-republica-dominicana-unida-contra-el-coronavirus-covid-19_1_123020.html)

SICA (24 DE JULIO DE 2020B). *SICA: El 7% de la población en Centroamérica vive en crisis alimentaria*. Obtenido de Sistema de la Integración Centroamericana: [https://www.sica.int/documentos/informe-29-centroamerica-y-republica-dominicana-unida-contra-el-coronavirus-covid-19\\_1\\_123020.html](https://www.sica.int/documentos/informe-29-centroamerica-y-republica-dominicana-unida-contra-el-coronavirus-covid-19_1_123020.html)

SICA (MARZO DE 2020C). *Plan de Contingencia Regional*. Obtenido de <https://www.sica.int/download/?121875>

SIECA. (11 DE SEPTIEMBRE DE 2020). *Sistema de Estadísticas de Comercio de Centroamérica*. Obtenido de SIECA: <http://www.sec.sieca.int/>

SOLANO, G., RIVERA, J., & BLANCO, G. (2019). *Política Comercial de Estados Unidos: una revisión de los alcances de la administración Trump*. *Revista Relaciones Internacionales*, Julio-Diciembre (92.2), 53-76.

## TRABAJADORES RIGUROSAMENTE VIGILADOS

SAÚL ESCOBAR TOLEDO<sup>23</sup>

Estimado lector, usted, que ya tiene en sus manos una ejemplar de *El Sur*, es probable que conozca al triunfador de las elecciones presidenciales y cuál será la composición del Congreso de Estados Unidos. Ello, a menos que surja un conflicto poselectoral, como en el año 2000, cuando se perpetró un fraude a manos de Jeff Bush, gobernador de Florida, en favor de su hermano George, lo que provocó un litigio que se resolvió varias semanas después de la fecha comicial.

El mundo, no sólo Estados Unidos, están a la expectativa de unos comicios que tendrán un impacto histórico perdurable. Si Trump lograra reelegirse, la incertidumbre, ya de por sí enorme por la pandemia y sus efectos, pondría en peligro la recuperación económica a nivel mundial. Dentro de Estados Unidos, la inestabilidad social también empeoraría como resultado de enfrentamientos cada vez más violentos entre las comunidades negras y los supremacistas blancos. Los esfuerzos por detener el deterioro ambiental y el cambio climático quedarían estancados, y, en fin, un conjunto de problemas domésticos y planetarios quedarían a merced de un personaje imprevisible, mentiroso e irremediamente corrupto y corruptor. El triunfo de Biden, el demócrata, no garantiza grandes soluciones, pero al menos un poco más de transparencia, certeza y estabilidad.

Para México, el resultado podría impactar en distintos sentidos: la política hacia América Latina; las presiones por detener la migración indocumentada; y los vínculos económicos y comerciales entre ambas naciones. Hay, sin embargo, un asunto especial que merece mayor atención porque ha sido menos conocido: las relaciones laborales en México.

Para entender el asunto, vale la pena recordar que la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la firma del T-MEC dieron lugar a un nuevo capítulo laboral. En dicho tratado se incluyó el llamado

<sup>23</sup> Profesor investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH). [saulescobar.blogspot.com](http://saulescobar.blogspot.com)

anexo 23-A que se titula “La representación de los trabajadores en la negociación colectiva en México”. No hay duda de que dicho anexo fue pactado para tratar de impedir que en nuestro país se siguieran aplicando los contratos de protección y el llamado dumping social, es decir, la caída permanente de los salarios y las condiciones de trabajo de los obreros mexicanos con el objeto de atraer inversiones y empresas de allá para acá. En función de esos acuerdos, México se comprometió a reformar su legislación laboral, cosa que sucedió efectivamente en abril de 2019.

Las enmiendas dieron luz, legalmente, a un nuevo modelo. El que estuvo vigente durante más de cien años se basaba en la justicia tripartita (gobierno, empresarios y trabajadores); éste se apoya ahora en tribunales judiciales. El viejo orden daba al gobierno la facultad de reconocimiento y control de los sindicatos; el nuevo se funda en una muy amplia libertad sindical. El esquema anterior construyó un sistema de negociación colectiva manejado por los empleadores y a veces por el gobierno en turno: el que se inaugura deja el poder de decisión a los trabajadores. Por primera vez en mucho tiempo, éstos tendrán la posibilidad de elegir mediante voto secreto, personal y directo a sus dirigentes y representantes; y adherirse a la organización que prefieran.

A pesar de estas reformas, la votación del (nuevo) Tratado en el Congreso de Estados Unidos fue un asunto complicado que finalmente se resolvió gracias a la Ley 5430 aprobada el 3 de enero de 2020 por los legisladores estadounidenses. Dicho ordenamiento incluyó la creación de una Comisión Interinstitucional de Asuntos Laborales que “evaluará semestralmente en qué medida México cumple sus obligaciones” relativas a las reformas del derecho laboral, y “especialmente, si los recursos asignados por México son consistentes con el compromiso asumido”. La comisión contará con el apoyo de un Comité Independiente de Expertos Laborales, cuyos 12 integrantes serán designados por ambos partidos representados en el Congreso (demócratas y republicanos) y por el gobierno. En el caso de incumplimiento, la comisión podrá recomendar sanciones de carácter comercial. Se establecerá asimismo una línea directa (hot line) para los trabajadores mexicanos, y el gobierno de Estados Unidos deberá contratar cinco agregados laborales que se instalarán en su embajada en México y que tendrán la tarea de asistir a la comisión para “monitorear y hacer cumplir” las obligaciones contenidas en el T-MEC y la ley mexicana.

En síntesis, el Tratado contempla un pesado aparato burocrático que vigilará las condiciones de los trabajadores mexicanos, especialmente en industrias como: ensamblado de automóviles; autoparte; aeroespacial; electrónica; call centers; minería y acero y aluminio. Esta inspección podrá realizarse in situ, en los centros de trabajo, y los agregados también estarán en condiciones de recibir quejas directas de los trabajadores mexicanos mediante una línea telefónica y un sitio de internet especialmente dispuestos para ello. En caso de encontrar violaciones que no sean subsanadas, las mercancías producidas en estas empresas serían detenidas en la frontera sin poder ingresar a Estados Unidos y Canadá, o bien recibirían un arancel especial.

Esta maquinaria, legal e institucional, va a quedar en pie no obstante los cambios políticos que se produzcan en Washington por las elecciones del pasado 3 de noviembre.

Mientras, en México las cosas cambiaron en más de un sentido: los efectos de la pandemia y el freno económico tuvieron una respuesta del gobierno que consistió en mantener su programa original, previsto desde el año pasado y, además, llevar a cabo un ajuste al gasto público. Esta política de austeridad se confirmó en el proyecto de presupuesto enviado al Congreso para 2021.

De esta manera, el desplome de la ocupación, formal e informal, y de los ingresos de las familias, no han tenido una compensación, provocando una enorme deuda social que se reflejará en un aumento de los índices de pobreza y pobreza extrema. Asimismo, es previsible que la recuperación económica sea mucho más lenta durante el resto del año y 2021. Esta situación, sin duda, hará más difícil la negociación colectiva pues las empresas buscarán (ya lo están haciendo), recortar personal, otorgar menos prestaciones o congelar los salarios. Además, mientras no se resuelva el problema sanitario, se corre el riesgo de que la reanudación de actividades provoque más contagios y muertes como parece que está sucediendo en la industria maquiladora en la frontera norte del país. Los brotes de inconformidad social dentro y fuera de los centros de trabajo pueden surgir y extenderse a diversas ramas económicas.

En estas condiciones, la implementación de la reforma laboral, con la vigilancia y en al-

gunos casos la inspección directa de personal estadounidense podría ser causa de disputas y controversias. Aunque el tinglado armado por demócratas y republicanos no se va a modificar, gane quien gane la presidencia, probablemente habría una diferencia notable en la manera de aplicarse. Si el triunfador fuera Trump, es probable que la supervisión pudiera ser más tolerante con las empresas o utilizarse como mecanismo de chantaje para obtener otras ventajas. Y si ganan los demócratas, la presión de los sindicatos de ese país podría ser mayor para que el “monitoreo” de nuestro país se cumpla eficaz y puntualmente.

De cualquier manera, es evidente que urge una acción decidida del gobierno de la república y el poder legislativo mexicanos para frenar la pobreza y el desempleo, proteger a los trabajadores y reanimar la economía con los menores peligros sanitarios posibles. Sólo de esta manera se podrá fortalecer la capacidad de negociación de los trabajadores.

El futuro de la reforma laboral no puede depender de la presión de Estados Unidos sobre México. Aún si admitiéramos que las intenciones son loables, los trabajadores mexicanos no pueden convertirse en piezas de un mecanismo al servicio de un país extranjero: nada más y nada menos que la nación más poderosa del mundo.

## LA NUEVA RUTA DE LA SEDA: APROXIMACIONES CONTRADICTORIAS EN CUESTIÓN

CLAUDIO LARA CORTES<sup>24</sup>

Las visiones tradicionales y críticas de relaciones internacionales describen la Nueva Ruta de la Seda como la representación de un ambicioso impulso chino hacia la hegemonía global que deja atrás su larga reticencia hacia los asuntos externos. En ese ascenso cumple un papel clave su política exterior, especialmente después del estallido de la crisis global en 2008. Si bien la implementación de esta pretenciosa iniciativa aún se encuentra en una etapa incipiente, los proyectos diseñados y las primeras inversiones en infraestructura ya afectan de hecho al futuro del vasto espacio euroasiático. Estas breves notas aspiran a identificar ciertos puntos que motivan controversias en la numerosa literatura existente sobre el tema, de modo de facilitar la comprensión del espacio territorial que imagina esta iniciativa china, su alcance y eventuales consecuencias en los escenarios económicos y geopolíticos.

### EMULANDO LA MILENARIA “RUTA DE LA SEDA”

Las Rutas de la Seda se expandieron por gran parte del mundo hace milenios. Comenzaron con el comercio proveniente de la China Han en el siglo II A. C. y terminaron solo cuando los europeos irrumpieron en el comercio de especias en el siglo XV D.C. Pero los caminos significaban mucho más que una franja geográfica; eran con-

<sup>24</sup> Economista. Docente UCM Chile. Director e investigador asociado a MEGA II. Miembro de los Grupos de trabajo “Integración regional y unidad latinoamericana” y “Crisis y economía mundial” de CLACSO. Miembro de la Red de Estudios de Economía Mundial (REDEM).

ductos no solo para el comercio y el trueque sino también eran una forma de vida enriquecida por intercambios y flujos de idiomas, religiones y culturas que iban sembrando un grado básico de humildad y adaptabilidad que condujo a un estilo de vida no individualista, no depredador, a pesar de los frecuentes conflictos y disputas.

Esa enriquecedora experiencia histórica nunca ha sido borrada de la memoria de los chinos. El presidente Xi Jinping anunció en septiembre de 2013 la propuesta de crear un corredor terrestre que emulara a la milenaria “Ruta de la Seda”. Al mes siguiente llamó a construir adicionalmente la denominada “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”. Un año y medio después, estas iniciativas eran presentadas de manera conjunta y más formalmente, destacando su mirada holística: “la construcción de Una Franja y Una Ruta es favorable para fomentar la prosperidad de los diversos países a lo largo de las rutas y la cooperación económica regional, reforzar el intercambio y la toma de referencia entre las civilizaciones distintas, promover el desarrollo pacífico del mundo, por lo que constituye una gran causa que crea felicidad a los pueblos de todos los países del mundo” (Documento del Ministerio de Relaciones Exteriores). Bajo esta mirada, el objetivo específico de esta propuesta es “mejorar las cinco conexiones: comercio, infraestructura, inversión, capital y personas”.

Cuando el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) lo consagró en su constitución en octubre de 2017, se convirtió efectivamente en el referente de casi toda la política exterior china. Con la ‘Ruta de la Seda Polar’ y la ‘Ruta de la Seda Espacial’ propuestas más recientemente, el gobierno chino ha ampliado aún más el alcance del proyecto que supera por lejos la estrategia “Go Out” (“Salir Hacia Afuera”) impulsada desde el año 1999.

El diseño integral de la Nueva Ruta de la Seda se compone de dos vías, conocidas como “Un Cinturón, Un Camino”, siendo la primera el “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda” que aspira a unir a nivel terrestre el centro de Asia con Rusia y Europa; mientras que la otra es la “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI” que busca conectar el Pacífico occidental, el Océano Índico y el mar Mediterráneo, incluyendo también a África y ciertos países de América Latina.

Además, en correspondencia con los objetivos antes señalados, dicho proyecto incluye una serie de nuevas instituciones estatales, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el Fondo de la Ruta de la Seda (FRS), que están destinadas a facilitar el financiamiento de proyectos de infraestructura a gran escala. Hasta finales de 2019, China ha firmado acuerdos de cooperación con más de 60 gobiernos nacionales y numerosas organizaciones internacionales; y ha celebrado dos importantes foros de la Franja y la Ruta en Beijing en 2017 y 2019. Mientras tanto se están ejecutando una serie de proyectos de infraestructura clave en todo el continente euroasiático y, según varios informes de medios, se han comprometido inversiones adicionales por más de \$ 8 billones de dólares estadounidenses.

Sin duda la Nueva Ruta de la Seda preocupa de sobre manera a los analistas occidentales, no solo porque esos volúmenes de inversión estarían reconfigurando la espacialidad de la conectividad regional y más allá, sino también porque su Ethos celebra la multiplicidad y la diferencia, en lugar de la parsimonia, como un medio para validar el conocimiento. Al hacerlo, amenaza con ayudar a disolver las dicotomías habituales de Westfalia como el interior contra el exterior, el centro contra la periferia, el yo (individuo/país) contra el otro.

## MIRADAS AMBIVALENTES SOBRE EL PROYECTO CHINO

Como era de esperar, la literatura dominante de las Relaciones Internacionales describe con frecuencia el proyecto “Un Cinturón, Un Camino” como una amenaza significativa para las soberanías nacionales, poderes y normas prevalecientes en Occidente. Se ha catalogado como una gran ‘estrategia’ asertiva empeñada en imponer nuevas ideas (Ethos), normas y reglas de gobernanza y, por eso mismo, preocupa la gran cantidad de naciones que han adherido prontamente a esta iniciativa. Aseveran que una China económicamente exitosa tendría las pretensiones de imponer un nuevo ciclo hegemónico en el mejor de los casos, y como un expansionismo neocolonial que supone la instalación de un orden sino-céntrico en Asia en el peor; y quizás, más particularmente, ven que el objetivo de esta estrategia es establecer una poderosa esfera de influencia en el espacio euroasiático para contrarrestar la estrategia de Barack Obama (‘pivote hacia Asia’, 2011) que buscaba contener la influencia de China en esa zona.

En definitiva, tales perspectivas algo superficiales sugieren que la Nueva Ruta de la Seda es la expresión más elocuente del desafío de Beijing al orden liberal occidental liderado precisamente por Estados Unidos. En consecuencia, China ya no se considera una “potencia de status quo”, ya que estaría incidiendo abiertamente en el orden económico y político regional de acuerdo con su propia gran estrategia o, al menos, haciéndolo de forma indirecta mediante el establecimiento de acuerdos institucionales ‘paralelos’ (como por ejemplo el ya citado AIIB y el FRS) que desafían a los existentes organismos internacionales creados en Bretton Woods (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio-OMC).

Es cierto que estas meta-historias son atrayentes, pero las complejidades reales de esta iniciativa sugieren que las lecturas basadas en el poder y demasiado centradas en el Estado (en particular, en la nueva política exterior de China) no logran capturar el carácter transformador de un “Un Cinturón, Un Camino”, especialmente en términos de creación del espacio y las formas de re-territorialización y re-escalado en una variedad de campos disciplinarios, influenciando en definitiva la formación socioespacial de las economías y los Estados participantes del proyecto. Estas reconfiguraciones espaciales no pueden encasillarse dentro de términos tradicionales preconcebidos y rígidos de modelos de regionalismo que combina Estado y mercado, ni menos aun reducirse a un gran tablero Westfaliano de ajedrez donde China enfrenta a los Estados Unidos para contrarrestar su cerco geopolítico.

A tales mutaciones espaciales importa agregar que la evidencia de las gigantescas inversiones en infraestructura del proyecto no sugiere que China esté expandiendo su territorio nacional como tal; tampoco implica el rediseño de las fronteras nacionales de otros países. Un punto clave a entender es que los actores chinos, mientras buscan sus intereses y contribuyen con su experiencia en desarrollo y visión económica, inevitablemente tienen que vincularse a procesos preexistentes de reconfiguración espacial y lo hacen negociando políticamente con las comunidades y gobiernos locales. Dada esta realidad, ¿puede esta iniciativa ser vista simplemente como una imposición de la intervención china? ¿la Nueva Ruta tiene algún peso geopolítico?

La respuesta es un sí rotundo. Considerando la visión del proyecto (Ethos), éste puede verse más bien como parte de una búsqueda ‘post-occidental’ más amplia de identidad colectiva dentro de China y del espacio euroasiático. Claramente una consideración importante detrás de su propuesta no está solo el llamado a conformar un

orden mundial multipolar con otros valores, sino también el mitigar las tensiones y mejorar la confianza mutua con los países vecinos, a fin de garantizar un entorno pacífico para el desarrollo a largo plazo de China y de todas las naciones.

### LOS LÍMITES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA INTERNACIONAL

Si bien tienen algunos puntos coincidentes con los enfoques convencionales anteriores, las diversas corrientes de la Economía Política Internacional (EPI) y de la Teoría del Sistema-Mundo (TSM) sitúan la Nueva Ruta de la Seda en el contexto de la integración de China en la globalización desde una mirada predominantemente geoeconómica. Para estas visiones el amplio alcance de las inversiones chinas, los esfuerzos de coordinación política y las colaboraciones que caracterizan a la Nueva Ruta marcan una nueva fase de desarrollo. Ella surge principalmente de los cambiantes imperativos económicos de su mercado interno que la obligan a expandirse al “exterior”.

Este relato esquemático comienza reconociendo la existencia de un Estado semi-periférico en los inicios del período de reforma a fines de la década de 1970. Desde entonces logró integrarse en las ‘cadenas de producción internacionales’ con un reconocimiento tácito de la legitimidad del orden liberal mundial (ingreso a la OMC). Sin embargo, tres décadas de acumulación de capital excesivamente agresivas han llevado a graves problemas económicos y sociales, así como a una creciente degradación ambiental. Como resultado, en opinión de autores como Arrighi y Hung, la economía china desde finales de la década de 1990 ha mostrado un rendimiento decreciente de las inversiones junto con una mayor exposición al “exceso de capital” y la sobreproducción.

Los evidentes signos de sobreacumulación indican una coyuntura espacial crítica para el capitalismo chino: la acumulación y expansión de capital bajo los límites territoriales existentes del mercado interno ya no son sostenibles. En tales circunstancias, como argumenta Harvey en uno de sus textos, el capital se involucra en una “solución espacial” para resolver o al menos diferir temporalmente sus tendencias de crisis internas mediante la reorganización geográfica / espacial. En ese sentido, el Estado y diferentes representantes del capital chino intensificaron desde los años noventa sus esfuerzos conjuntos para promover la expansión hacia el exterior (un primer paso es la política de “ir al extranjero” o de “going out”). La Nueva Ruta de la Seda es una versión mucho más completa, claro que aplicada en un contexto de crecientes desequilibrios económicos, mayor demanda de importaciones de recursos y energía, y dificultades para realizar reformas estructurales a nivel nacional.

La misión de esta iniciativa es construir hiper-conectividad en todo el espacio euroasiático y defender una mejor integración comercial y financiera teniendo como objetivo facilitar la continua maximización de beneficios para las empresas privadas y estatales. A medida que las inversiones en el exterior crecieron rápidamente, sus políticas comerciales y de inversión acentuaron la gravedad regional de la economía china. El liderazgo del presidente chino Xi habría acelerado las tendencias señaladas. De esta forma, estaría confirmándose lo anunciado por Arrighi: China se está moviendo desde la semiperiferia hacia el centro y, prontamente, a la hegemonía global.

A pesar de tales visiones basadas en historias unidireccionales del creciente ascenso de China para gobernar el mundo en última instancia, compartidas por los discursos geopolíticos neorrealistas que no aceptan la diferencia ni menos miradas alternativas, la mayoría de las nacio-

nes en desarrollo interpretan la Nueva Ruta de la Seda no solo como una iniciativa de cooperación internacional que mejora la conectividad de la infraestructura y la comunicación, sino además como una buena oportunidad para revitalizar la cooperación Sur-Sur y generar esfuerzos concertados para fomentar una estrategia más equilibrada y equitativa del sistema multilateral.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

1.- Si bien la Nueva Ruta de la Seda es un proyecto impulsado por el Estado chino que representa un énfasis renovado en las inversiones estatales/privadas y su gobernanza económica, sigue siendo un conjunto de prácticas abiertas y en evolución en lugar de una gran estrategia única. Esta dinámica de integración como un proceso de aproximación mutua y co-construcción con otros países no puede ser comprendida por las perspectivas (neo)realistas o geopolíticas convencionales sobre relaciones internacionales. Ven a China como una anomalía de advertencia, si no una amenaza directa, para Estados Unidos y, por extensión, para Occidente y todo su sistema interestatal Westfaliano. La sospecha y el resentimiento crecientes los enceguece, dejando fuera de su relato al resto del mundo, incluyendo a las decenas de países que se han adherido al proyecto. Siguiendo sus imaginados juegos de poder (el Gran Juego); la respuesta al ‘ascenso’ de China es demasiado predecible: guerras comerciales, hostilidades bélicas y discriminaciones.

2.- Teniendo en cuenta la especificidad de la Nueva Ruta de la Seda (basada en una amplia gama de materiales como mapas, discursos académicos y políticos chinos, así como observaciones sobre proyectos de corredores ya en desarrollo, como el Corredor Económico China-Pakistán) podría

analizarse mejor: a) cómo los corredores como proceso físico e ideológico dominante dan forma a los proyectos de inversión y reconfiguran la espacialidad estatal a lo largo de las diferentes rutas; y b) cómo la espacialidad de la conectividad global y regional se reconfigura a través del proceso de integración de China con el mundo. Los resultados preliminares estarían indicando que el patrón territorial principal no es la nación (centro o periferia) o la región sino el corredor.

3.- Para que los proyectos de infraestructura tengan éxito son típicamente negociados mediante relaciones políticas preexistentes de varios lugares y a través de complicados procedimientos y disputas que no han sido menores. Agregan a dicha complejidad el hecho que los tipos de inversiones son solo un componente de una amplia ‘coalición’ transnacional que involucra a inversores de diversos orígenes, bancos e instituciones financieras, organizaciones internacionales de desarrollo y trabajadores de distintas especialidades y países que están impulsando la construcción de infraestructura y corredores. Las historias expansionistas y unidireccionales del creciente poder de China -convencionales y críticas- pasan por alto tales procesos, al igual que ignoran la inoperancia de la OMC y los Tratados de Libre Comercio para abordar de manera sistemática la creación de las bases materiales para el comercio global (infraestructura y conectividad).

4.- Las reconfiguraciones espaciales relacionadas con la Nueva Ruta de la Seda son parte integral de un fenómeno histórico de integración desigual que ha venido reproduciéndose al menos desde la creación de la República Popular de China en 1949. Su misma emergencia estuvo directamente relacionada con eventos internacionales y sus consecuencias geopolíticas. Los análisis económicos sobre China señalan a la política de ‘Refor-

ma y apertura' de Deng Xiaoping de 1978 como el gran punto de inflexión del proceso revolucionario, pero pocos prestan suficiente atención a su coincidencia temporal con el gran giro neoliberal en las economías occidentales en 1979/80 inaugurado por Reagan / Thatcher.

Desde entonces hasta 2007 el crecimiento de las economías avanzadas disminuyó de forma significativa en comparación con el boom de posguerra, mientras la economía de mercado socialista de China superó ese crecimiento promedio anual en casi cuatro veces. También demostró su superioridad con respecto a los países en desarrollo y a los que conformaban la antigua Unión Soviética que aplicaron el recetario neoliberal del 'Consenso de Washington'. Clave en ese éxito fue la política de integración comercial que buscaba promover las importaciones de 'bienes intermedios' que posibilitaron la expansión de 'cadenas de valor' en Asia (comercio intraindustrial). Todo esto en contraposición a las teorías del crecimiento de Solow y a los esquemas centro-periferia. El estallido de la crisis global de 2008 significó el fin de ese ciclo y el inicio del reacomodo del modelo chino a esa situación, siendo la Nueva Ruta de la Seda parte de esa respuesta.

5. Al optar por profundizar la integración a los mercados mundiales a través de proyectos como el señalado, China queda más expuesto a las crecientes agresiones geopolíticas del decadente imperio norteamericano y de sus incondicionales aliados, pero asimismo a las propias contradicciones que generan sus proyectos más allá de las promesas y buenos deseos. En tiempos de crisis, este tipo de iniciativas permite a las inversiones estatales y capitales privados superar ciertos límites particulares y concretos (incluyendo los impuestos por el propio trabajo) mediante la movilidad espacial; no obstante, este mismo pro-

yecto tiende a acentuar el aumento de la composición orgánica del capital (más capital fijo que trabajo vivo) a largo plazo y la consiguiente tendencia a la sobreacumulación del capital. Además, las nuevas inversiones son realizadas independientemente de la trayectoria futura de la demanda agregada global, fuertemente contraída desde 2009, con el supuesto de que pronto podría recuperarse. En estas condiciones, la amenaza cierta a estas inversiones es la creación de exceso de capacidad.

6. La nueva Ruta de la Seda también tiene un lugar para América Latina, pero acotado y no exento de problemas. El reciente ingreso de Panamá a dicho proyecto y su acuerdo con China para la ampliación del Canal parecen ser un paso positivo, pero al mismo tiempo abre dudas sobre el destino de la construcción del Canal en Nicaragua, evidenciando el riesgo que presenta este tipo de inversión en situaciones de conflictos políticos. Sin embargo, desde la perspectiva de la integración regional pareciera ser de mayor interés el espíritu, amplitud y métodos del proyecto mencionado dada la crisis que vive la teoría del libre comercio y todo el aparataje conceptual que sirvió para sustentar la mayoría de los acuerdos regionales hoy en profunda crisis. Simplemente podríamos tener en cuenta que el proyecto se guía por un tema específico, que no está determinado *ex ante*, sino es un proceso de largo plazo abierto que se definirá con mayor precisión sobre la marcha, incluyendo negociaciones con gobiernos y comunidades locales. Igualmente es una iniciativa que incorpora aportes financieros diversos para asegurar su ejecución y sustentabilidad sobre la base de un fuerte protagonismo del Estado.

## LA DÉCADA DE 2010 EN BRASIL: ¿MÁS ALLÁ QUE PERDIDA?

DANIEL PEREIRA SAMPAIO<sup>25</sup>  
RAFAEL DA SILVA BARBOSA<sup>26</sup>

El desempeño económico brasileño que se proyecta para la década actual, que termina en 2020, trae la posibilidad de lograr el peor promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en la historia de Brasil. En Brasil, cuando se hace referencia al bajo crecimiento, se recuerda inmediatamente lo que ocurrió en los años ochenta, que se conoció como la "década perdida". Todavía, ¿puede considerarse la década de 1980 como una década perdida? Y la década de 2010, ¿podría considerarse más allá que perdida? Estas notas tienen por objetivo ayudar a buscar nuevas preguntas sobre esta controvertida cuestión en la economía brasileña, especialmente teniendo en cuenta las coyunturas económicas, sociales y políticas de distintos momentos de la historia brasileña, especialmente la más reciente. Es necesario decir que dada la complejidad del tema no se pretende agotarlo en estas notas.

Según el sentido común la década de los 1980 fue una "década perdida". En esta década, hasta entonces, el país tuvo las menores tasas de crecimiento promedio del PIB y del PIB per cápita de todas las décadas, respectivamente del 1,6% y el -0,4% anual. Hubo una grave crisis fiscal y financiera en el Estado brasileño y se agotó la industrialización por la sustitución de importaciones, que ha conducido Brasil a una dinámica urbana e industrial entre 1930 y 1980. En esta década hubo un punto de inflexión en

<sup>25</sup> Profesor del Departamento de Economía y del Programa de Posgrado en Política Social de la UFES. Doctorado en Desarrollo Económico por la UNICAMP. Correo electrónico: daniel.sampaio@ufes.br.

<sup>26</sup> Hace postdoctorado en el Programa de Posgrado de Política Social de la UFES. Becario de la FAPES/CAPEF. Doctorado en Desarrollo Económico por la UNICAMP. Correo electrónico: rafael.econ@gmail.com.

la conducción de la política macroeconómica. Especialmente después de 1982, la centralidad de la política económica dejó de ser la industrialización y se convirtió en la gestión de la deuda externa y los intentos de controlar el proceso inflacionario.

El contexto internacional fue un tanto turbulento, principalmente en la primera mitad del decenio de 1980, debido a la crisis de las tasas de interés promovida por la economía de los Estados Unidos y a la segunda crisis del petróleo en 1979, que produjo, entre otras cosas, un aumento del costo del crédito y una recesión económica mundial (por lo menos hasta 1984). El choque de los tipos de interés internacionales y el proceso de gestión de la deuda externa de la economía brasileña, cuyos contratos eran en su mayoría a corto plazo y con tipos de interés flotantes<sup>27</sup>, fueron factores esenciales para el estallido de la crisis de la deuda, que ha afectado también muchos países en desarrollo, especialmente en América Latina.

Gilberto Marangoni, en un estimulante artículo publicado en 2012, nos invita a mirar los años 80 más allá de las cuestiones económicas. Se pregunta si la década de 1980 se perdió o se ganó. ¿Por qué? Si desde el punto de vista económico el decenio de 1980 puede entenderse realmente como perdido, dadas las bajas tasas de crecimiento, desde el punto de vista político la situación puede cambiarse. El período se caracterizó por intensas movilizaciones políticas que desempeñaron un papel importante en el proceso de distensión del régimen autoritario y su reanudación para la reapertura política. El movimiento "Diretas Já" jugó un papel importante en la integración de los diferentes grupos políticos y proponía que luchasen por el derecho del pueblo

<sup>27</sup> Un descuido del perfil de la deuda que ha sido advertido varias veces por economistas heterodoxos. La mayoría de los países con una gestión sostenible de la deuda suelen tener en su composición la mayor parte de los valores bajo control interno, en títulos prefijados a medio y largo plazo.

a elegir al presidente de la república - las últimas elecciones presidenciales sólo se realizaron en 1960.

En 1985 se estableció un colegio electoral y, mediante elecciones indirectas, se eligió a Tancredo Neves como nuevo presidente de Brasil. No asumió el cargo, dada su muerte, y el primer presidente civil que asumió el cargo fue su vicepresidente, José Sarney. Los desafíos que enfrentó el nuevo gobierno civil fueron múltiples, por ejemplo, superar la herencia del régimen autoritario, la necesidad de hacer frente al creciente proceso inflacionario, buscar maneras de recuperar la trayectoria de crecimiento económico, buscar medios para satisfacer las demandas populares, las cuales fueron reprimidas, entre otras.

El gran optimismo del país estaba en manos de los miembros de la asamblea constituyente. Con la obra concluida en 1988, ha traído consigo la esperanza de reconstruir un país basado en los principios democráticos, de la descentralización de las políticas, sobre todo las sociales, de la participación popular y, sobre todo, sobre el principio de la ciudadanía. En un discurso, el presidente de la asamblea constituyente, Ulises Guimarães, confesó: *“La Constitución no es ciertamente perfecta. Ella misma lo confiesa admitiendo la posibilidad de la reforma. En cuanto a que ella no esté de acuerdo, sí se puede. Discrepar, sí se puede. Pero, no cumplirla, jamás!”* [traducción de los autores]<sup>28</sup>.

Con la nueva constitución, el Estado desempeñaría un papel central en la promoción de políticas para combatir los legados históricos perversos, por lo que se le conoció como la “constitución ciudadana”. La participación popular se fortaleció mediante la creación de espacios de

28 Guimarães, Ulisses (1988). Íntegra do discurso do presidente da Assembleia Nacional Constituinte, Dr. Ulysses Guimarães. Brasília, 05 out 1988. En internet disponible en <<https://www.camara.leg.br/radio/programas/277285-integra-do-discurso-presidente-da-assembleia-nacional-constituente-dr-ulysses-guimaraes-10-23/>>. Accedido en 04 ago 2020.

coordinación de políticas y control social, por ejemplo, con el Consejo Nacional de Salud (CNS).

Por lo tanto, el decenio de 1980 puede considerarse un decenio perdido en términos de crecimiento económico, pero fue un decenio ganado desde el punto de vista de la reanudación de la democracia en el país, así como de la consolidación de una constitución destinada a combatir los legados históricos perversos.

La década de 1990 se caracterizó por la decisión de Brasil de entrar tardíamente en el neoliberalismo. Mediante las reformas del “Consenso de Washington”, la economía brasileña logró la apertura comercial y financiera y promovió un amplio proceso de privatizaciones. La incorporación al neoliberalismo significó la reducción del papel del Estado en la economía, encarnando la competencia a través del mercado como principal medio de intermediación social.

El sentido de la modernización propuesto por las reformas del Consenso de Washington debía encarnar en América Latina el proyecto social de la Sociedad Mont Pelèrin, formada después de la Segunda Guerra Mundial como contrapunto a las instituciones de Bretton Woods. Esas reformas fueron fundamentales para la entrada del Brasil en las finanzas mundiales, lo que acentuó la volatilidad del capital y provocó un aumento de su vulnerabilidad externa, así como para desarticular el proceso de sustitución de importaciones y la regresión de la estructura industrial en la forma de desindustrialización y reprimarización de la inserción externa.

En 1994 se puso en marcha el Plan Real, que, a pesar de ser capaz de controlar el proceso inflacionario, se enredó en la “camisa de fuerza” que se impuso a la política económica. Incluso después de la caída del “ancla cambiaria” en 1999, con la consiguiente entrada de las “metas de inflación”, la gestión macroeconómica hizo poco por cambiar la política fiscal y la política

monetaria, manteniendo la pérdida de soberanía de la política económica.

Respecto al apartado fiscal, a lo largo de los años se han llevado a cabo sucesivas reformas para dismantelar el marco de financiación del gasto social establecido por la Constitución de 1988. Por ejemplo, la Ley de desvinculación de los Ingresos de la Unión (DRU) y la Ley de responsabilidad fiscal (2001), así como las muchas reformas del sistema de seguridad social. Se defendió la necesidad de sanear las cuentas públicas y mantener la estabilidad de la deuda, todavía fue lo que impulsó sustancialmente el gasto financiero del gobierno, promoviendo una redistribución real a favor de los participantes que están en el sistema financiero. Los resultados económicos, en general, también fueron bajos, con un promedio de crecimiento del PIB del 2,7% anual y 1,2% del PIB per cápita anual.

El primer decenio del siglo XXI se caracterizó por la reanudación del crecimiento económico impulsado tanto por un ciclo internacional favorable como por medidas para estimular el crecimiento de los ingresos nacionales. La aceleración del crecimiento permitió una mayor flexibilidad en la conducción de la política económica y posibilitó una mejora en la calidad de vida de los brasileños y su percepción acerca del tema de la ciudadanía, especialmente entre los años 2007 y 2014<sup>29</sup>. Los altos tipos de interés pudieron atraer grandes cantidades de inversiones de cartera y el buen escenario atrajeron la inversión extranjera. El efecto-China permitió un gran crecimiento de las exportaciones de productos primarios. Estos elementos contribuyeron a un aumento de las reservas internacionales y a una mayor tranquilidad respecto de las limitaciones de financiación de la balanza de pagos.

#### La reanudación de la inversión públi-

29 Fagnani, Eduardo. O fim do breve ciclo da cidadania social no Brasil (1988-2015). Texto para Discussão, n 308. Campinas: IE/UNICAMP, jun. 2017.

ca y de las empresas estatales tuvo sus hitos en el anuncio del Programa de Aceleración de la Inversión (PAC) en 2007 y la capitalización de Petrobras, para financiar la exploración de la extracción de petróleo en la capa pre-sal, hasta entonces la mayor financiación en el mercado de valores en la historia del capitalismo. La política de aumento del salario mínimo, el incremento del gasto en programas sociales y la facilitación del crédito han impulsado nuevas rondas de modernización de las pautas de consumo de los hogares, contribuyendo a lo crecimiento económico. Se instituyeron políticas afirmativas y se fortalecieron los mecanismos para aumentar la participación popular en los órganos de decisión, al tiempo que se avanzó en la reforma de la seguridad social y en la reforma del Estado, esta última bajo el molde de la nueva administración pública. Así pues, la reanudación del crecimiento económico acomodó a los diferentes intereses de clase al crear condiciones para un aumento del gasto público sin que se produjeran cambios institucionales relevantes en la conducción de la política macroeconómica.

Aunque la economía brasileña no sufrió crisis cambiarias a partir de la crisis internacional de 2008, los efectos en la dinámica económica se manifestaron. Hubo un debilitamiento de los principales vectores de crecimiento de la economía nacional, los llamados “frentes de expansión”. Los frentes de expansión del crecimiento económico son el comercio exterior, la inversión pública y el mercado interno de consumo masivo<sup>30</sup>.

Se instó al sector público a que actuara más activamente, fomentando los ingresos y el empleo. Además, los “grandes proyectos” de las

30 Bielschowsky, R. (2014). Estratégias de desenvolvimento e as três frentes de expansão no Brasil: um desenho conceitual. In: André Calixtre, André Martins Biancarelli & Marcos Antonio Macedo Cintra (Orgs.). Presente e futuro do desenvolvimento brasileiro. Brasília: IPEA, 2014. Disponible em: <<http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/3230>>. Accedido en 15 ago. 2020.

Olimpiadas y el Mundial de Fútbol, junto con el programa de vivienda “Mi casa, mi vida” y el PAC, han fomentado el sector de la construcción civil, que es un gran generador de puestos de trabajo. A pesar de la grave crisis y la desaceleración, la acción pública ha disminuido los efectos perversos en la economía brasileña. En parte de la década, la aceleración del crecimiento, con una tasa media de crecimiento del PIB del 3,7% anual y el 2,5% del ingreso per cápita, puso de manifiesto el optimismo de que (quizás) el país había entrado en una nueva senda de crecimiento a largo plazo al final de la década.

Tras una breve retrospectiva de dos décadas (1990 y 2000), el objetivo de este artículo es discutir si la década de 2010, que cierre este año (2020) puede entenderse como una década más allá de pérdida. La comprensión de la dinámica económica del decenio de 2010 puede entenderse a través de los ciclos económicos. El primer ciclo, de 2010 a 2014, es el de la desaceleración económica (inercia de los efectos de la crisis de los Estados Unidos), el bienio de 2015 y 2016 es el de la “gran recesión” (austeridad y cuando se empieza cambios políticos), el del trienio de 2017, 2018 y 2019, de estancamiento económico y ascenso de la extrema derecha en la política y, por último, el año 2020 como el de inicio de la crisis del nuevo coronavirus.

La crisis económica impuesta por COVID-19 en Brasil ha planteado la posibilidad de que el año 2020, el último de la década actual registre la peor tasa de crecimiento del PIB a un año (hasta entonces el peor resultado se había producido en 1990 con una caída del 4,35%). Las proyecciones del resultado del PIB para 2020 varían entre las diferentes instituciones y son muy distintas. Una de las proyecciones más que presentan resultados más favorables es el “Boletín Focus” del Banco Central de Brasil, que lleva las expectativas del sistema financiero a las principales variables macroeconómicas brasileñas. En

la versión de junio de 2020 del Boletín Focus, la proyección de la caída del PIB brasileño fue de 6,48%. Aunque tiene problemas, la proyección de “Boletín Focus” será útil para el estudio de este artículo.

El decenio de 2010 comienza con el descenso cíclico resultante del agotamiento de los instrumentos de lucha contra la crisis internacional y sus repercusiones en el nivel de ingresos internos, especialmente en la producción. Mediante la acción del Estado en varias frentes, el gobierno ha logrado mantener la reducción de la pobreza y la miseria, mantener bajas tasas de desempleo, aunque se tenía menores tasas de crecimiento del PIB y del PIB per cápita.

En 2013 la población salió a las calles. Inicialmente el movimiento se dirigió a las luchas por el derecho a la ciudad, como el acceso al transporte y a la vivienda, y su agenda se amplió a las demandas de servicios públicos como la salud, la educación y la seguridad pública. Aprovechando la expansión de las movilizaciones, los movimientos liberales-conservadores buscaron, apoyándose principalmente en segmentos de la clase media, segmentos de las iglesias evangélicas, segmentos de los militares, los apoyadores de la operación “Lava-Jato” y del “olavismo” (las bases que en el futuro apoyarían la elección de Bolsonaro a presidente de Brasil), con amplio apoyo de las mayores empresas privadas de medios de comunicación, en lo que se llamó periodismo de guerra política. La tensión social se puso de manifiesto en los años siguientes por la amplia movilización de los sectores liberales-conservadores.

El año 2014 estuvo marcado por un difícil proceso electoral que fue ganado por Dilma Rousseff (PT). La defensa para la expansión de los servicios públicos y la expansión de los programas sociales fueron factores importantes en la decisión de votar por una parte de la pobla-

ción. Sin embargo, las alianzas con el gran capital se encontraban en proceso de agotamiento, motivadas también por el avance de la operación “Lava-Jato” sobre los núcleos gubernamentales. En un intento de reenganchar, principalmente con el capital bancario-financiero y agroindustrial, los nombres para la composición del nuevo ciclo político contaron con la presencia de estos sectores. Ellos defendieron, principalmente, la reanudación de la disminución del Estado en la economía bajo la austeridad económica.

El bienio 2015 y 2016 fueron los de la “gran recesión”. Las políticas de austeridad económica y el aumento de los tipos de interés, así como las impopulares propuestas de reforma presentadas al principio de la segunda administración Rousseff, desencadenaron la crisis económica, y profundizaron la crisis política y la crisis social. La defensa del impeachment por un crimen de responsabilidad he ganado fuerza. La dinámica económica sufrió un fuerte golpe con la caída del gasto público y de la inversión de las empresas estatales. La tasa de desempleo ha aumentado sustancialmente y el cuadro social se ha visto incluso agravado por los recortes en los servicios públicos esenciales. En 2015 y 2016, las tasas de crecimiento del PIB fueron de -3,5% y -3,3%, respectivamente.

Con una fuerte presencia en los sectores bancario, financiero y de agronegocios, trató de llevar a cabo reformas económicas estructurales. Propuso una nueva reforma laboral, con una mayor flexibilidad en las relaciones laborales. Realizó un cambio en la tasa de interés a largo plazo, con cambios en el costo del capital a largo plazo. Fueron si reformas estructurales porque cambiaron dos precios macroeconómicos básicos: el costo del trabajo y el costo del capital.

Además, durante el gobierno de Temer, se aprobó la enmienda constitucional (EC n° 95/2016) que impone límite a lo máximo de la

expansión del gasto público, que implica, en verdad, en una nueva ronda de reducción del papel del Estado en la economía. La EC tiene efectos negativos en la financiación de las políticas sociales, con una tendencia a aumentar la desigualdad. La EC es lo cambio más brusco de la Constitución de 1988 porque rompe por los próximos 20 años con los principios de solidaridad social previstos originalmente en la constitución. Su aprobación fue deliberada por las clases sociales que defienden un proyecto social de libre mercado y marcado por la competencia como un proceso de mediación social.

En 2018, Bolsonaro propuso una campaña presidencial sin precedentes, utilizando principalmente el marketing digital y ganó las elecciones presidenciales. Se colocó como un candidato de derecha asociado a sectores liberales-conservadores. El compromiso de los miembros de la política económica con la continuación de las reformas neoliberales ganó fuerza tras el primer año de mandato del Bolsonaro. Por ejemplo, ya ha aprobado una nueva reforma de las pensiones y promete avanzar en la reforma laboral, la reforma de la administración pública, la reforma fiscal, la aceleración de las privatizaciones, entre otras. Desde el punto de vista de la política económica está una vez más alineado con el neoliberalismo.

Sin embargo, en 2020 estalló la crisis sanitaria mundial instalada por COVID-19. El virus se propagó e impuso una mayor acción estatal. Posponiendo la nueva ronda de reformas, el gobierno aprobó el “presupuesto de guerra”, que permite la flexibilización de los objetivos fiscales mientras dure el estado de calamidad pública, en programa de la “ayuda de emergencia” y los programas de incentivo crediticio. Aunque ha contribuido a atenuar los efectos económicos de la crisis sanitaria, se trata todavía de medidas aún tímidas para hacer frente a las repercusiones en el empleo y los ingresos. La crisis sanitaria ha

planteado importantes problemas al Gobierno, especialmente en la elección del Ministro de Salud, la lentitud en la toma de decisiones respecto a ayuda a los estados y a las municipalidades, y en la ejecución del presupuesto, lo que preocupa a los órganos de control interno como el Tribunal de Cuentas de la Unión<sup>31</sup>.

Por todas estas razones, el balance de la década de 2010 es preocupante. Considerando las hipótesis de crecimiento para 2020 (-6,48%), el decenio puede cerrar una tasa de crecimiento anual promedio de -0,1% en el PIB y de -0,8% en el PIB per cápita. En términos económicos, se trata de la peor tasa de crecimiento medio decenal del PIB y del PIB per cápita de la historia del Brasil. Los hechos del decenio también han demostrado la fragmentación social, la erosión de las instituciones y el dismantelamiento progresivo de los mecanismos de solidaridad social apoyados por el Estado. Por lo tanto, si, la década de 2010 ya puede considerarse como una década más allá que perdida.

31 Revista FORUM. Governo Bolsonaro gastou menos de 1/3 da verba para coronavírus, diz TCU. Disponível em <<https://revistaforum.com.br/noticias/governo-bolsonaro-gastou-menos-de-1-3-da-verba-para-coronavirus-diz-TCU/>>. Accedido en 15 ago. 2020.

## EL PROGRAMA EUROPEO DE RECUPERACIÓN DEL CORONAVIRUS LO HARÁ AÚN MÁS DESIGUAL<sup>32</sup>

PETER WAHL<sup>33</sup>  
KLAUS DRAGER<sup>34</sup>

*Las negociaciones sobre un rescate de la Unión Europea (UE) estuvieron plagadas de divisiones sobre si los estados del norte “frugales” deberían tener que ayudar a sus socios del sur afectados por el coronavirus. Pero mientras que el eventual acuerdo de 750.000 millones de euros fue ampliamente aclamado como una victoria de la solidaridad europea, sus detalles muestran que agravará aún más las desigualdades de la UE.*

La respuesta de la mayoría de los expertos en los medios de comunicación al resultado de la cumbre de la Unión Europea que abordó los efectos socioeconómicos de la pandemia estuvo entre lo positivo y lo exuberante. Es cierto que el endeudamiento masivo de la Comisión Europea (750 mil millones de euros para el Programa de Recuperación de la UE) ha impulsado la fuerza de la UE a nivel supranacional. Pero la conclusión es que la pandemia es un catalizador para profundizar la crisis general de la UE, que terminará en una posición aún peor que antes.

32 Traducido al español para ser publicado en este boletín. Su título original es “Europe’s coronavirus recovery program will make it even more unequal”, disponible en <https://www.jacobinmag.com/2020/09/european-union-eurozone-eu-council>. Fecha de publicación: 06 de septiembre de 2020.

33 Es uno de los fundadores de ATTAC Alemania y miembro del Consejo Científico de ATTAC. Escribe sobre temas que incluyen política europea, política de desarrollo y relaciones internacionales.

34 Durante mucho tiempo fue asesor político del Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea / Izquierda Verde Nórdica (cuyo acrónimo es GUE/NGL) en el Parlamento Europeo, abordaba temas de empleo y asuntos sociales. Ahora está jubilado.

Cuando se trata de dinero, la Unión Europea siempre estuvo hecha trizas. Pero esta vez, la disputa se desarrolló en una situación extremadamente excepcional: de hecho, una crisis existencial para la Unión. La canciller alemana, Angela Merkel, lo entendió. Si bien en abril había rechazado una propuesta de los estados miembros del sur y Francia de “bonos corona” (préstamos en toda la UE para aliviar las consecuencias de la crisis), los crecientes dramas económicos la hicieron aceptar al menos una versión “ligera” de este enfoque.

Demasiados intereses del capitalismo alemán y su gobierno habrían estado en juego si se hubiera permitido que el conflicto entre el Norte y el Sur se intensificara aún más. Sin embargo, la cumbre no salió con un mensaje de “responsabilidad solidaria por deudas” entre los estados miembros. Más bien, el Programa de Recuperación de la UE (*Next Generation EU*, en lenguaje de la UE) es solo un esfuerzo excepcional de extinción de incendios diseñado para contener la crisis durante los próximos tres años.

Entre los partidarios de “Más Europa”, el programa provocó reacciones eufóricas. Después de diez años de crisis permanentes, ahora creen en un avance histórico, una especie de “momento Hamilton” para Europa. El presidente del Consejo de la UE, Charles Michel, se jactó de que este era ahora el “punto de inflexión copernicano” de la UE y Thierry Breton, un peso pesado francés en la Comisión Europea, responsable del mercado interior, servicios, asuntos militares y espaciales, se jactaba de que “en los últimos cien días la UE había avanzado más que en los treinta años anteriores”.

Sin embargo, todo este asunto esconde tres dolorosas verdades. El impacto económico del programa de recuperación está muy sobrestimado; los conflictos por el dinero se basan en cambios estructurales más profundos en la ar-

quitectura informal de poder de la UE; y las diferencias de principio sobre el desarrollo futuro de la UE y su objetivo final, que ya ardía desde hace algún tiempo, ahora han salido a la luz.

### MIRANDO HACIA ATRÁS

Hasta ahora, ha habido tres fases de respuesta de la UE a la pandemia de coronavirus.

La primera fase (febrero a marzo) fue muy caótica: cada estado miembro tomó sus propias acciones a nivel nacional, no hubo coordinación a nivel de la UE y no hubo solidaridad para los países más afectados, como España e Italia, en ese momento. Como resultado de este caos, en la segunda fase surgió una discusión sobre los coronabonos conjuntos de la UE, pero fue en vano.

Finalmente, en abril, el Consejo de la UE acordó su primer paquete corona. Se iban a proporcionar 560.000 millones de euros a nivel de la UE a los Estados miembros más afectados por la crisis en forma de préstamos: 240.000 millones de euros del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) y 200.000 millones de euros del Banco Europeo de Inversiones para pequeñas empresas y empresas medianas en problemas. A eso se sumó el muy anunciado programa de préstamos temporales de 100.000 millones de euros SURE, para ayudar a los Estados miembros en planes de reducción de jornada de trabajo. Sin embargo -anunciado en abril de 2020- la Comisión esperaba que este plan entrara en funcionamiento este mes. Hasta ahora, el primer paquete de corona de la UE no ha comenzado.

La tercera fase de la política pandémica de la UE partió con la iniciativa conjunta de Angela Merkel y Emmanuel Macron sobre el Programa de Recuperación, las propuestas posteriores de la Comisión Europea y los acuerdos en torno a estos principios en la cumbre “histórica” en julio.

Pero echemos un vistazo a dónde va el dinero.

### EL PRESUPUESTO ORDINARIO DE LA UE: EN CURSO CON LA AUSTRERIDAD

Los 1,8 billones de euros comprometidos para “salvar Europa” suenan como una promesa ambiciosa. Pero 1.074 billones de euros de esto es el marco presupuestario normal de la UE para 2021 - 2027, lo que representa el 1,1% anual del Producto Interior Bruto (PIB) de la UE a partir de 2019. Y este presupuesto de siete años se basa en la austeridad. En comparación con el presupuesto anterior para 2014-2020, los fondos para la política agrícola se han recortado en 46.000 millones de euros (pero siguen siendo la partida más importante). También hay una reducción del 10% para la política de cohesión. Se destina mucho menos al Fondo Social Europeo, al programa Erasmus (educación y formación), a la investigación o a la lucha contra la pobreza infantil.

A diferencia del borrador de la Comisión Europea, los fondos adicionales propuestos para la investigación (Horizonte Europa) en el paquete de la próxima generación de la UE se han *recortado*, al igual que el Fondo de Transición Justa para “ecologizar”. El objetivo oficial de este último fondo es ayudar a los Estados miembros a eliminar gradualmente el carbón y otras industrias que dañan el medio ambiente, a fin de avanzar hacia la neutralidad climática y amortiguar los efectos sociales y laborales de la reestructuración regional resultante.

El “Acuerdo Verde de la UE” de la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, está claramente maltratado; de hecho, las organizaciones no gubernamentales (ONG) como el Corporate Europe Observatory son muy críticas con la concepción de la Comisión. Una alianza de ONG liderada por Climate Action Network (CAN) y Bankwatch examinó los “planes nacionales de

energía y clima” de muchos estados miembros, tal como lo exigía la UE con miras a implementar su “Green Deal”. Según estas ONG, demasiados países de la UE todavía prevén “poner dinero en medidas nocivas como el desarrollo de nueva infraestructura de gas fósil, la explotación de los recursos nacionales de combustibles fósiles, el uso de biomasa en sistemas de calefacción de baja eficiencia e inversiones en fuentes de energía no renovables”.

Por otro lado, en lo que respecta al presupuesto de la UE, los reembolsos aplicados por Margaret Thatcher deberían abolirse después del Brexit. Sin embargo, el alemán se mantiene en 3.761 millones de euros anuales. Para los Países Bajos, Austria, Suecia y Dinamarca, los descuentos incluso se incrementaron en julio. Normalmente, existe una narrativa popular en los estados miembros del norte de que la UE no debería convertirse en una “unión de transferencias” en la que sus contribuyentes rescatan a las economías del sur, pero aquí tenemos un caso claro de transferencias *a los países más ricos*.

### ¿SUBVENCIONES O PRÉSTAMOS?

Los llamados “cinco frugales” (Austria, Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Finlandia) pudieron registrar claros éxitos. 390.000 millones de euros (en lugar de los 500.000 millones de euros originales) fluirán a los Estados miembros como subvenciones, 360.000 millones de euros (en lugar de 250.000 millones de euros) como préstamos. Con un plazo de tres años, esto asciende a 130.000 millones de euros anuales. Comparado con el PIB de toda la UE-27 (14,7 billones de euros en 2019), esto equivale a solo el 0,8% del PIB anual de la UE. Dada la escala del colapso económico, y en comparación con los paquetes de rescate nacionales, la tan citada “bazuca” resulta

ser una pistola de agua.

Los préstamos, por otro lado, son aceptados con mucha vacilación por los Estados miembros con una elevada deuda pública. Incluso con el primer paquete corona, hasta ahora no se ha solicitado ninguno de los préstamos de 240.000 millones de euros del Mecanismo Europeo de Estabilidad. Los estados miembros temen un efecto de estigmatización: aquellos que obtienen préstamos del MEDE deben esperar tipos de interés más altos en sus bonos gubernamentales en los mercados financieros internacionales.

En el núcleo del paquete de 750.000 millones de euros de “Next Generation UE” se encuentra el Fondo de Recuperación y Resiliencia (RRF, por su sigla en inglés). Proporcionará 312.500 millones de euros en subvenciones en los tres años hasta 2024. Los Estados miembros deberán presentar planes nacionales de recuperación anuales, que serán examinados por la Comisión Europea y aprobados por el Consejo Europeo por mayoría cualificada. Los países recibirían pagos de ellos, siempre que puedan demostrar de manera creíble el progreso hacia ciertos objetivos de la UE. Estos objetivos aún no se han fijado de forma concreta. En cualquier caso, los dineros del Fondo de Reconstrucción estarán sujetos al llamado Semestre Europeo, el instrumento de gobernanza de la política económica de la Comisión Europea.

### CONDICIONES: UNA BOMBA DE TIEMPO

La distribución de las subvenciones del Fondo de Recuperación y Resiliencia tiene en cuenta no solo el impacto económico de la crisis (con Italia, España y Francia a la cabeza), sino que también puede haber un pensamiento táctico más implícito.

Polonia, por ejemplo, no se ha visto tan afectada por la crisis en comparación con los

países mediterráneos, y tampoco Hungría. Pero en el contexto de un conflicto Este-Oeste, las concesiones a ellos pueden interpretarse como el precio a pagar para neutralizar la amenaza de que veten todo el paquete. Obtendrán menos del pastel que se distribuirá, pero aún lo suficiente para que lo acepten.

Lo que también es notable en este contexto es la cantidad proyectada para Alemania. Esto se debe a la clave de asignación revisada para el Fondo de Recuperación y Resiliencia, que favorece a los países grandes y también a los grandes países “pobres”. Holanda, líder de los “cinco frugales”, se encuentra entre los diez principales beneficiarios.

Las “decisiones históricas” de la cumbre de la UE son extremadamente escasas en comparación con los desafíos relacionados con la salud pública, entre ellos, la segunda ola, los efectos económicos y sociales de la pandemia y la crisis climática y medioambiental en general. “Demasiado poco, demasiado tarde”, comentaron muchos economistas de la corriente principal. El programa de emergencia podría tener un efecto levemente moderador en los países más afectados. Pero la dinámica del alejamiento económico y social de la UE no se detendrá.

Una mirada a los principales impulsores de la fragmentación económica no solo debido a la crisis de la corona muestra por qué (según las previsiones de la OCDE). En primer lugar, porque el impacto económico y social de la crisis en los Estados miembros es muy desigual (ver tabla a continuación). Mientras que Italia, España y Francia se verían muy afectados con una recesión de más del 11% en 2020, Alemania saldría con menos del 7%. Se esperan las mismas discrepancias en el desempleo y otros indicadores.

Además, el potencial económico de los estados miembros para movilizar recursos nacionales para medidas de emergencia y paquetes de

rescate también es muy desigual. A estas alturas, las medidas alemanas (préstamos, garantías, subvenciones, etc.) suman 1,15 billones de euros, es decir, casi un tercio del PIB alemán. Por el contrario, Francia ha movilizadado hasta ahora sólo 324.000 millones de euros, es decir, el 13,4% de su PIB, Italia el 17% y España sólo el 2,2%.

Al mismo tiempo, se espera que las medidas de rescate conduzcan a un aumento de la deuda pública: en Italia en un 24%, en España en un 23% y en Francia en un 20%, mientras que Alemania podría salirse con la suya con un aumento del 15%. Esto aumentará aún más la ya pesada carga de la deuda de los países del Sur en los próximos años y restringirá su margen de maniobra mucho más que para aquellos con tasas de deuda más bajas.

Los líderes de la UE hablaron de un acuerdo para “salvar a Europa”. Pero en conjunto, todos estos factores agravarán enormemente la división económica existente entre el Norte y el Sur. Y esto significa un mayor debilitamiento de la integridad de la UE.

## **CONSTRUYENDO ARGUMENTOS DESDE EL GRUPO DE TRABAJO**

**ENTREVISTA A  
ALBERTO ROCHA VALENCIA**

## Entrevista a Alberto Rocha Valencia

**“El progresismo latinoamericano todavía es una alternativa, pero los pueblos lo van a decidir en las urnas”**

*La crisis económica que se profundizó por la pandemia de la COVID-19 refleja, entre otras cosas, una crisis de gobernabilidad y gobernanza mundial, de la que América Latina no está exenta.*

*En entrevista exclusiva con el Centro de Investigación sobre Globalización (Global Research) para el Boletín “Integración regional. Una mirada crítica”, Alberto Rocha Valencia, integrante del Grupo de Trabajo “Integración regional y unidad latinoamericana” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), asegura que el progresismo latinoamericano constituye todavía una alternativa.*

*El académico peruano (residente en México) asegura que esta orientación política, hoy en repliegue, puede volver. Fundamentalmente, porque se observa una vuelta a políticas neokeynesianas y neo-desarrollistas a partir del agravamiento de la crisis económica internacional.*

*La incursión de China en el continente, destaca, representa la posibilidad de articular un gran bloque de países en torno a una orientación económica y política distinta, el “Sur global”, según la caracterización de Boaventura de Sousa Santos.*

*Sin embargo, serán los pueblos quienes, a través de la vía electoral, tendrán la última palabra sobre el futuro de este proyecto, reconoce Rocha Valencia.*

**La pandemia de la COVID-19 terminó profundi-**

**zando la crisis económica. Pero no es solamente una crisis de la economía, sino que hay varias crisis que se articulan entre sí ¿Cómo caracterizarías este momento histórico?**

Estamos atravesando una crisis histórico-estructural del capitalismo y/o del sistema mundo moderno capitalista/colonial (de acuerdo con Wallerstein y Quijano). En este contexto, la pandemia, como crisis sanitaria mundial, ha desencadenado una crisis que incluye múltiples crisis. Estamos frente a una crisis multidimensional.

En primer lugar, tenemos la crisis de la civilización occidental cuyo punto de partida es el año 1492; esta está en curso desde que la crisis del patrón de poder colonial (formado en este año) comenzó a fracturarse. Otras civilizaciones están emergiendo, notablemente la asiática, la latinoamericana y la africana. Esta emergencia civilizacional avanza a la par de los procesos de integración regional que se desenvuelven en el mundo. En segundo lugar, tenemos una crisis ecológica a nivel planetario, provocada por un capitalismo depredador que no respeta la tierra, los animales, los bosques, el aire y los seres humanos, y que se encuentra vinculada de manera muy estrecha con la pandemia de la COVID-19.

La tercera crisis es la del patriarcado, tal como lo han planteado los movimientos feministas en los últimos años. El hombre en el centro de la estructura social, promoviendo relaciones desiguales y jerárquicas entre los géneros masculino y femenino e, incluso, los otros géneros. En cuarto lugar, estamos ante una crisis del antropocentrismo, pues ya no es más posible que los seres humanos sigan usando y sirviéndose del sistema ecológico planetario (y de sus elementos vivos) como si fueran pura “naturaleza”; la que a su vez está vinculada a la crisis ecológica y a la pandemia del COVID-19. Estamos frente a un conjunto de crisis que se desenvuelven de forma

imbricada y simultánea. Incluso se puede añadir la crisis de la Iglesia Católica y otras.

Estamos también frente a una crisis del orden económico mundial. La pandemia ha profundizado esta crisis. Los países centrales de la economía mundial (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) se han visto muy afectados por la recesión económica y el crecimiento negativo de sus economías. Las políticas económicas neoliberales y el establishment político neoliberal entraron en crisis. Hay una suerte de “agotamiento” de los regímenes neoliberales en todo el mundo. Lo cual se empata con la decadencia de Occidente, como civilización y motor impulsor de la economía mundial. De la mano de esta crisis del orden económico mundial va la crisis del orden político mundial fundado en 1945 después de la Segunda Guerra Mundial. Esta crisis política del orden mundial se puede ver claramente en dos de sus elementos centrales: la crisis de la jerarquía en el sistema interestatal internacional y la crisis de la Organización de las Naciones Unidas. La jerarquía interestatal se encuentra totalmente desarticulada, las potencias mundiales que se encontraban en su cúspide ya no son las mismas y así de arriba hacia abajo. Entonces, la competencia entre las viejas y nuevas potencias se ha desencadenado, presentando un espejo de crisis multipolar. El sistema de las Naciones Unidas, derecho, instituciones, financiamiento, alcances, entre otros, no son más respetados por los Estados y sus gobiernos. La cooperación internacional ya no funciona, los intereses nacionales de los Estados se sobreponen al interés internacional proclamado por la Carta de San Francisco. Es evidente, la crisis de gobernabilidad/gobernanza internacional. Queda como desafío la necesidad de un nuevo pacto político y social mundial. Posiblemente este arreglo todavía pueda darse a nivel internacional (Estados y otros actores internacionales) y para un corto-mediano plazo, pero la verdadera solución llegará cuando las

regiones formadas en el mundo propicien una Organización de las Regiones Unidas, esto es un organismo supranacional.

Por ahora, en el corto plazo, la competencia abierta en las potencias mundiales (viejas y nuevas) ha acentuado estas dos crisis del orden mundial y no tenemos claridad sobre el proceso que nos conducirá hacia una solución a nivel mundial. ¿La constitución del orden mundial de 1945 implicó dos guerras mundiales, el nuevo orden mundial también implicará una guerra global? Por ahora, nos encontramos ante la competencia económica y la pugna política crecientes entre Estados Unidos y China, lo que trae como consecuencia que los Estados redefinan sus relaciones y alianzas, tanto el sistema interestatal internacional como en la ONU. Pero, en esta crisis general del orden económico y político, está en curso un desplazamiento del poder económico-político mundial, desde los centros tradicionales de la economía mundial (América del Norte, sobre todo) hacia la región Asia-Pacífico. E, indudablemente, Estados Unidos hace de todo para detener esta transición del viejo orden a un nuevo orden mundial. El gobierno del presidente Donald Trump está tratando de detener este desplazamiento del poder mundial. Las sanciones económicas contra China y Rusia (sobre todo) se impusieron con este objetivo.

**En medio de esta gran crisis observamos una escalada de las tensiones entre potencias y, asociado a ello, competencia entre diversos procesos de integración regional. Cada una de estas potencias, buscando fortalecer sus zonas de influencia ¿Hay también una disputa entre los bloques de integración regional?**

En el mediano plazo, tenemos los problemas de la globalización y la regionalización, procesos que, en su vertiente neoliberal, también entraron en crisis. Con todo, los estados están

intentando buscar salidas, hallar respuestas a la crisis.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por ejemplo, se transformó en Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). México quedó muy vinculado con América del Norte a partir de este nuevo acuerdo. Pero también hay que destacar la especificidad de México: un “nexo geopolítico” entre América Latina y América del Norte. No es que México se olvidó de la región latinoamericana y ya solo mira hacia el Norte, no. México seguirá siendo un “nexo geopolítico”.

Hay otro proceso de integración regional, el de la Unión Europea. Hay un impulso en el viejo continente de ganar autonomía frente a Estados Unidos. El distanciamiento y salida del Reino Unido (Brexit) de la UE va en ese sentido. El Reino Unido era la voz de los Estados Unidos dentro de la UE. Esta región está tomando distancia de la política exterior que se trata de imponer desde Washington. La relación política de Estados Unidos y la UE se encuentran en crisis. La UE tiene como objetivo avanzar en su proceso de constitución como región, pues tienen muy en claro que la competencia mayor en el mediano plazo será entre regiones.

Y el tercer sistema de integración regional es el que se desarrolla alrededor de China, a través de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (OBOR, por sus siglas en inglés). Aquí están en juego Asia, Asia Pacífico y Euroasia. Y si este proceso se concretiza y tiene éxito, estaremos frente a un nuevo centro gigante del sistema mundo moderno y capitalista. Y en el mundo habrá finalizado la colonialidad del poder y su patrón de poder colonial.

Hay diferencias entre otros tres sistemas de integración regional. Pero si tenemos en cuenta que la economía mundial gira alrededor de

Asia-Pacífico, con China a la cabeza, es indudable que este último sistema de integración regional promete mucho.

Y esto tiene que ver con un cambio del orden mundial, incluso podría ser una salida para el sistema-mundo capitalista. Hay que destacar que China cada vez está más volcada hacia África y América Latina. Hay un nuevo sistema de alianzas y de correlación de fuerzas.

Y no olvidemos, las posibilidades de los procesos de integración regional de América Latina y de África. América Latina y el Caribe, después de un avance intenso de su proceso de integración, impulsado por los gobiernos progresistas, se encuentra estancada y en regresión. Tres proyectos todavía persisten: la reactivación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (bajo la presidencia pro-tém-pore del Gobierno de México), la Hoja de Ruta y el Plan de Acción para el acercamiento e integración entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, y la constitución de un Tratado de Libre Comercio regional.

***En esta competencia entre grandes potencias también se incluye a la periferia. En este sentido, América Latina aparece como un escenario que refleja esta disputa entre Estados Unidos y China ¿Qué papel está jugando la región frente a este proceso?***

América Latina no está exenta de esta gran crisis general. América Latina está sumida en la recesión económica. La pandemia está profundizando la crisis económica. Afecta a muchos países de la región, independientemente de su perfil político. Los países que han salido mejor librados hasta el momento son Uruguay y Cuba. No se puede dejar de anotar que la pandemia del Covid-19 ha desnudado totalmente la situación de abandono de los sistemas de salud causada por los gobiernos neoliberales; y ya no digamos

del estado de precariedad económica y social de las poblaciones de los respectivos países. Situaciones de catástrofe humanitaria están ya a la vista en varios países.

Y hay dos aspectos en cuanto a América Latina que me gustaría destacar. Primero, hay una regresión histórica de la región, a partir de que en 2016 llegaron al poder gobiernos conservadores y neoliberales. Esta regresión se orienta hacia un perfil primario-exportador en la región y una vuelta de las oligarquías cuasi coloniales y dependientes. Hay un acoplamiento perverso entre el neoliberalismo y oligarquismo (el ascenso de las oligarquías), que conlleva una reducción de las dinámicas económicas, sociales y políticas de los países. Los levantamientos y resistencias de los pueblos de la región durante el año 2019 es una expresión de todo esto.

Dentro de esta regresión histórica hay un segundo aspecto: una crisis de gobernabilidad y gobernanza en toda la región. Esta crisis se expresa a través de la competencia abierta entre gobiernos neoliberales y gobiernos progresistas.

Los gobiernos conservadores y neoliberales están completamente alineados con Estados Unidos y con las dinámicas impulsadas por la Organización de Estados Americanos (OEA). Fundaron el Grupo de Lima, que de alguna manera pretendió suplantar a la cumbre de presidentes de la CELAC, para establecer las directrices de gobernabilidad-gobernanza en América Latina. Y por otro lado, fundaron el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), para suplantar a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Está claro, sus proyecciones no alcanzaron a toda la región. Grupo de Lima y Prosur no han podido desechar la CELAC.

Estos gobiernos del Grupo de Lima y del PROSUR llegaron a la conducción de sus de sus países no solamente para establecer políticas económicas neoliberales, sino para redefinir su

política exterior, en este momento alineada con el gobierno del presidente Donald Trump. Representan una opción ante los gobiernos progresistas que todavía quedan en la región (por ejemplo, Venezuela, Nicaragua, México y Argentina). Hay una competencia abierta entre estas dos orientaciones de gobierno. Y por ello no se han podido construir consensos. Esto afecta a toda la política regional latinoamericana, que en este momento está trabada.

***La integración regional latinoamericana se ha visto socavada durante los últimos años ¿Crees que existen posibilidades para su relanzamiento? ¿Qué estrategias podrían ponerse sobre la mesa para defender los instrumentos que todavía quedan de esta integración?***

La integración regional se ha visto muy afectada. Definitivamente, no hay condiciones para un relanzamiento de los procesos de integración regional. Por muchas razones, por un lado, la política exterior del Grupo de Lima es un foro sin representatividad y legitimidad regional y, por lo tanto, sus propuestas van en el sentido de debilitar los procesos de integración regional, pues solamente piensan en una integración comercial, al estilo del ex-TLCAN y hoy T-MEC. El enfoque multidimensional e intergubernamental-supranacional se está abandonando. Brasil con el presidente proto-fascista Bolsonaro, ni siquiera mantiene sus compromisos con el MERCOSUR. Tampoco, el PROSUR favorece la integración de la región de América del Sur, todo lo contrario, echó por tierra la UNASUR, sin una evaluación previa sobre la importancia de Sudamérica como una mesoregión. A esto hay que añadir, las discrepancias abiertas entre los gobiernos del proto-fascista Jair Bolsonaro y del progresista Alberto Fernández en el MERCOSUR; y también la presencia ahora de un gobierno progresista como el de Andrés Manuel López

Obrador en la Alianza del Pacífico.

En la dinámica internacional, varios países de América Latina se han inclinado hacia Estados Unidos a nivel geopolítico, pero quizás sin quererlo, su mayor vinculación geoeconómica es con Asia-Pacífico, fundamentalmente con China. El grueso de las exportaciones de los países latinoamericanos y caribeños no va hacia Estados Unidos o la Unión Europea, va hacia China. Esta dinámica resulta esquizofrénica para todos los gobiernos conservadores-neoliberales, con China y Estados Unidos muy presentes en la región; China en el despliegue económico en toda la región y Estados Unidos empeñado en mantener el control político y militar de toda ella.

No sabemos cómo se va a resolver esta disputa entre gobiernos conservadores y neoliberales y gobiernos progresistas. Los pueblos van a decidir esta situación de impase a través de la vía electoral y es así como se resolverá este “entrampamiento”. Veamos, por ejemplo, qué va a pasar en las próximas elecciones generales de Bolivia y con el Plebiscito Nacional en Chile. Tampoco sabemos cómo se va a resolver la disputa entre China y Estados Unidos a nivel mundial y en nuestra región. Pero, la solución de estos dos problemas condicionarán el futuro de nuestra región.

En el caso de las relaciones de América Latina y el Caribe con la Unión Europea, siempre difíciles, no dejan de ser importantes, pues implican la presencia de Europa en la región. Ahora bien, en la Unión Europea se está dando un viraje del neoliberalismo hacia políticas neokeynesianas, lo que tiene su correlato en la región, pues abre el camino a políticas progresistas y neodesarrollistas. Creo que el mundo va en esa perspectiva, hay un retorno de las políticas neokeynesianas y de orientaciones progresistas.

El progresismo latinoamericano sigue siendo una alternativa, aun cuando en estos mo-

mentos está en minoría políticamente. Esta perspectiva sigue siendo prometedora para América Latina, pues el progresismo y neodesarrollismo reinventados todavía pueden sacar a la región de la situación de regresión en que se encuentra. Y esta vía es la perspectiva de lo que Boaventura de Sousa Santos llama el “Sur global”, un gran bloque de regiones y países liderado por Asia Pacífico y China. Pero, para ello necesitamos una región autónoma y soberana.

*Esta entrevista ha sido realizada por Ariel Noyola Rodríguez, corresponsal del Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research) en América Latina y el Caribe en exclusiva para el Boletín “Integración regional. Una mirada crítica”, N° 10 agosto – septiembre 2020.*

## ¿SABÍAS QUÉ?

ACERCA DE LA  
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN - ALADI

## ¿SABÍAS QUE?<sup>1</sup>

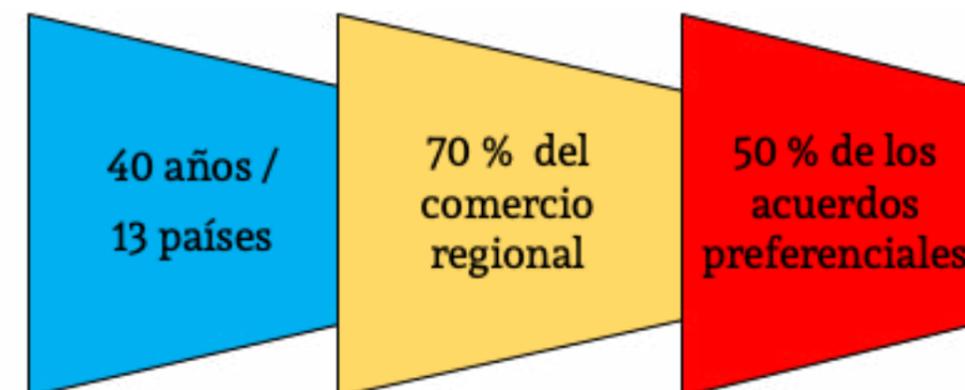
El pasado 12 de agosto, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) cumplió 40 años, constituyéndose en uno de los organismos regionales que más décadas ha perdurado en América Latina.



En la ciudad de Montevideo, sede institucional hasta el presente, representantes de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y México, dieron el puntapié inicial a este organismo, que reemplazó a la fracasada Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Años más tarde adhirieron Cuba y Panamá, sumando 13 países en total. Si bien este nuevo acuerdo de integración mencionaba en su documento fundacional la idea de un “mercado común” al igual que su instancia predecesora, ubicaba a aquél como un “objetivo a largo plazo, gradual y progresivo”, proponiendo desarrollar la integración en forma diferente a sus experiencias anteriores. Se abrió paso a la concertación de una variada gama de acciones parciales entre países y grupos de países para facilitar la dinamización del proceso de integración regional, sobre todo económica. En consecuencia, ALADI se propuso el objetivo establecer zonas o áreas de preferencia económica en lugar de zonas de libre comercio o mercados regionales de alcance más amplio. Se trataba de posibilitar una serie de acciones intermedias dentro de zonas de preferencia económica y de cercanía geográfica, como por ejemplo el acercamiento que tuvo lugar entre Argentina y Brasil en 1985 mediante la firma de varios acuerdos sectoriales radicados en ALADI desde allí en adelante. Cabe destacar que cuando nació el MERCOSUR en 1991, el bloque tomó de base los acuerdos inscriptos como protocolos en el marco la ALADI. Al día de hoy ALADI continúa vigente regulando acuerdos preferenciales entre dos o más países, acuerdos subregionales y regionales existentes con una estructura institucional ágil comandada por su Secretaría General.

Sitio de ALADI <http://www.aladi.org/>

Actualmente, ALADI muestra los siguientes resultados:



El artículo 2° del Tratado de Montevideo precisaba que:

*“Las normas y mecanismos del presente Tratado y las que dentro de su marco establezcan los países miembros, tendrán por objeto el desarrollo de las siguientes funciones básicas de la Asociación: la promoción y regulación del comercio recíproco, la complementación económica y el desarrollo de las acciones de cooperación económica que coadyuven a la ampliación de los mercados (ALADI, 1980). Tratado de Montevideo: <http://www2.aladi.org/nsfaladi/juridica.nsf/tratadoweb/tm80>*

1 Julián Kan. Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigador del Centro de Investigaciones en Historia Económica, Social y Relaciones Internacionales, UBA; del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, UNQ y de la Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

---

**PARTICIPA EN LAS PRÓXIMAS  
PUBLICACIONES DEL BOLETÍN  
“INTEGRACIÓN REGIONAL.  
UNA MIRADA CRÍTICA”**

---

El boletín “Integración regional. Una mirada crítica”, en forma periódica convoca a sus investigadores miembros a publicar artículos breves, así como también a investigadores externos. Su periodicidad es bimensual. Cuenta con una amplia difusión a través del portal web institucional de CLACSO y por redes sociales. También divulgamos los artículos en otros portales web de centros de estudios y prensa de la región.

Si quieres publicar con nosotros, escríbenos al correo:

**[boletinintegracionregional@gmail.com](mailto:boletinintegracionregional@gmail.com)**

Te esperamos.

---

**OTRAS PUBLICACIONES DEL  
GRUPO DE TRABAJO  
INTEGRACIÓN REGIONAL Y  
UNIDAD LATINOAMERICANA**

---

**1.- BOLETINES.**

NÚMEROS 1 AL 10.

Disponibles en internet <https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/boletines/>

**2.- LIBROS.**

2018. AMÉRICA LATINA. UNA INTEGRACIÓN REGIONAL FRAGMENTADA Y SIN RUMBO. Silva, C.; Kan, J. Y A. Noyola (Coordinadores). Coedición CLACSO – MEGA II – IADE. Santiago, Chile.

En internet disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207040512/America\\_Latina\\_Integracion\\_Regional\\_Fragmentada.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207040512/America_Latina_Integracion_Regional_Fragmentada.pdf)

2014. DEMOCRATIC RENEWAL VERSUS NEOLIBERALISM. TOWARDS EMPOWERMENT AND INCLUSION. Consuelo Silva and Claudio Lara, Editors. CLACSO – IDEAS – CODESRIA. Buenos Aires. December.

En internet disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20141219093404/Democratic\\_renewal.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20141219093404/Democratic_renewal.pdf)

2013. NUEVOS ESCENARIOS PARA LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA. C. Martins y C. Silva (Coordinadores). Coedición CLACSO – U. ARCIS. Octubre, Santiago

En internet disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20131016025228/NuevosEscenarios.pdf>

2013. LOS RETOS DE LA INTEGRACIÓN Y AMÉRICA DEL SUR / Carlos Eduardo Martins (Coordinador). 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

En internet disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20130920035225/GT-RetosIntegracion.pdf>

**3.- CUADERNOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO**

**Nº 77, agosto 2020. Segunda época.**

“ELEMENTOS DE LA INSERCIÓN EXTERNA DE BRASIL EN EL SIGLO XXI”.  
Elaborado por Daniel Pereira Sampaio.

En internet disponible en <https://www.clacso.org/elementos-de-la-insercion-externa-de-brasil-en-el-siglo-xxi/>

**Nº 75, junio 2020. Segunda época.**

“AMÉRICA LATINA EN UN MARCO DE CRECIENTES DISPUTAS GEOPOLÍTICAS”.  
Elaborado por Jorge Marchini.

“PARAGUAY UNA VEZ MAS SE CUESTIONA SI TAIWAN O CHINA”  
Elaborado por Gustavo Rojas Cerqueira, Tom Long y Francisco Urdinez.

En internet disponible en <https://www.clacso.org/america-latina-en-un-marco-de-crecientes-disputas-geopoliticas/>

---

**CONTÁCTANOS**

---

**CORREO ELECTRÓNICO:**

[boletinintegracionregional@gmail.com](mailto:boletinintegracionregional@gmail.com)

**SÍGUENOS EN TWITTER:**

[@GTIntegracionR1](https://twitter.com/GTIntegracionR1)

**SÍGUENOS EN INSTAGRAM:**

[@gtintegracionregional](https://www.instagram.com/gtintegracionregional)

**SÍGUENOS EN FACEBOOK:**

GT CLACSO Integración regional y unidad latinoamericana

\*\*\*\*\*

El boletín tiene como objetivo la difusión de trabajos elaborados por investigadores miembros del Grupo de Trabajo y también por investigadores externos, con la finalidad de generar debate y contribuir en el análisis, investigación, planteamientos teóricos y empíricos, con especial énfasis en la temática de integración regional de América Latina y el Caribe.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista del Comité Editorial.

Como siempre el Comité Editorial o Editor encargado del boletín organiza los contenidos y dirime respecto a la pertinencia de publicación de los artículos, teniendo en cuenta las temáticas de cada convocatoria. Sin embargo, no interviene ni introduce cambios en la redacción ni contenidos de los trabajos.

\*\*\*\*\*

Este boletín es preparado periódicamente por el Grupo de Trabajo "Integración Regional y Unidad Latinoamericana" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

El Grupo de Trabajo "Integración Regional y Unidad Latinoamericana" está conformado por investigadores de diferentes universidades y centros de estudios de América Latina y el Caribe. Sus integrantes son los siguientes:

Alberto Rocha Valencia  
Alexis Nicolás Saludjian  
Alfonso Guillermo Pérez Molina  
Allen Sabinus Henry  
Amanda Barrenengoa  
Ariel Noyola Rodríguez  
Ariela Ruiz-Caro Reyes  
Carlos Da Rosa Martins  
Carlos Serrano  
Clara Rivero  
Claudio Eduardo Lara Cortés  
Consuelo Paz Silva Flores  
Daniel Pereira Sampaio  
Dario Salinas Figueredo  
Ernesto Alfredo Vivares  
Fabio Luis Barbosa dos Santos  
Francisco Javier Leyva Ortiz

Gerald Solano Aguilar  
Gisele Lorena González Célis  
Gregorio Vidal  
Gustavo Rojas de Cerqueira César  
Hugo Vega Formoso  
Isaac Rudnik  
Jaime Antonio Preciado Coronado  
Jaime Estay Reyno  
Jorge Marchini  
Jose Félix Rivas Alvarado  
Juan Francisco Morales Giraldo  
Julián Alejandro Horassandjian  
Julián Kan  
Julieta Ramírez Torres  
Leonardo Federico Manchón Cohan  
María Teresa Zegada  
Mariana Aparicio Ramírez

Maribel Aponte García  
Martín Sanzana Calvet  
Mayra Vélez Serrano  
Paz Millet  
Ramiro Luis Bertoni  
Ramón Torres Galarza  
Roberto Rodolfo Georg Uebel  
Rosa María Marques  
Rosalba Linares de Gómez  
Rosmery Hernandez Pereira  
Roy Mora Vega  
Sergio Carpenter  
Wagner Iglecias  
  
Actualmente, este Grupo de Trabajo es coordinado por Consuelo Silva Flores.

COMITÉ EDITORIAL:  
CONSUELO SILVA FLORES  
JULIAN KAN

Diseño: Manuel Olate Géspedes

Contacto:  
Escribenos a:  
boletinintegracionregional@gmail.com  
Siguenos en:  
Twitter: @GTIntegracionRI  
Instagram: gntintegracionregional